

# IDENTIDAD CRISTIANA EN LA ACCIÓN POR LA JUSTICIA

XXXII ASAMBLEA PLENARIA 1976

## INTRODUCCIÓN

1. De acuerdo con la antigua y constante tradición apostólica, los Obispos de Colombia cumplimos el grave deber de hablar, con la autoridad recibida del mismo Cristo, cuantas veces hechos y afirmaciones conturban la conciencia de los católicos y requieren, por tanto, el pronunciamiento del magisterio episcopal. Es una misión que nos obliga como maestros y pastores del Pueblo de Dios. Esta palabra que hoy le dirigimos es fruto de decisión unánime tomada en la XXXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, llevada a cabo en julio de este año.
2. La Iglesia en Colombia, identificada con la vida, gozos y padecimientos de la Iglesia que peregrina en todo el mundo, siente y vive hoy las tensiones de una crisis que es particularmente aguda en los países de América Latina. La injusticia que azota a nuestro continente y que constituye motivo apremiante de preocupación de pastores y fieles, se ha convertido para algunos católicos en el único polo de convergencia de sus reflexiones, programas y estrategias de acción, hasta el punto de que la razón misma del ser cristiano no tiene para ellos otra explicación que la lucha por la justicia.
3. En este contexto, cada vez más radicalizado, se han encerrado como en torre inexpugnable algunos sacerdotes, religiosos y laicos en Colombia, que conforman grupos casi siempre anónimos, propugnan doctrinas erróneas y asumen actitudes equivocadas. Su pensar y su obrar llegan hoy al extremo de desfigurar esencialmente la persona de Cristo, lo mismo que la misión de la Iglesia, del episcopado, del sacerdocio y de la vida religiosa, con lo cual acaso sin darse cuenta comprometen su destino temporal y eterno.
4. Quienes de esta manera piensan y se comportan no solamente crean contradicción y enfrentamiento en el seno de la Iglesia, sino además atontan contra la misma unidad que Cristo quiso como característica esencial y como testimonio inequívoco de la misión que el Padre confió a su Hijo (cfr. Jn. 17, 21-23). La ruptura de la unidad eclesial es no solamente grave escándalo para propios y extraños, sino también inconcebible negación del plan salvífico de Dios. Sin su íntima unidad y coherente armonía la Iglesia no podría ser “en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (L. G.,1).<sup>1</sup>
5. En tal marco de ideas y comportamientos, intentan crear un tipo inaceptable de pastoral evangelizadora social con prescindencia de la Jerarquía. Desconocen o pretenden desconocer que ninguna acción pastoral es genuina si quienes la ejercen no

están en plena comunión, interior y exterior, con los Obispos que reciben de Dios el mandato de enseñar, santificar y regir su Iglesia.

6. Todos estos hechos y situaciones, acentuados día por día en nuestro país, urgen nuestra conciencia de pastores a decir una palabra firme, clara, libre y, al mismo tiempo, colmada de esperanza y amor. Una palabra que tiene la seguridad de estar respaldada por la autoridad recibida de Dios. Esta es, en feliz expresión de Pablo VI, “una autoridad delegada, visible, humana, jerárquica, que recibe su potestad, por derivación de los Apóstoles, no de la base, es decir, de los fieles, y mucho menos del poder terreno o de una espontánea autodesignación; tal potestad deriva de Cristo, que declaró a sus propios Apóstoles: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino yo os elegí a vosotros...” (Jn 15, 16; cfr. 6, 70; 15, 19)”<sup>1</sup>.
7. Las graves y peligrosas desviaciones que hoy son evidentes en algunos sectores, nos obligan a recordar a los católicos la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el magisterio episcopal: “Los Obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos, o sea los que están dotados de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo que les ha sido encomendado la fe que ha de ser creída y ha de ser aplicada a la vida, y la ilustran bajo la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de

---

<sup>1</sup> Pablo VI, Catequesis del 4 de agosto de 1976: L'Osserv. Rom. 8 de agosto de 1976. pág. 3.

la Revelación cosas nuevas y viejas (cfr. Mt 13, 52), la hacen fructificar y con vigilancia apartan de su grey los errores que la amenazan (cfr. Tim 4, 1-4). Los Obispos, cuando enseñan en comunión con el Romano Pontífice, deben ser respetados por todos como testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, en materias de fe y costumbres, deben aceptar el juicio de su Obispo, dado en nombre de Cristo, y deben adherirse a él con religioso respeto” (L. G., 25).

8. Tenemos plena seguridad de que este magisterio nuestro, ejercido tras madura reflexión y confiada oración al Espíritu de la verdad (cfr. Jn 16, 13), está “en comunión con el Romano Pontífice” cuyas numerosas enseñanzas hemos escrutado con fidelidad y sincera adhesión eclesial. Estamos ciertos de que nuestra palabra es la misma del Papa y está, por tanto, corroborada por su suprema y universal autoridad magisterial.
9. Frente a formulaciones y actitudes en Colombia en abierta oposición a la enseñanza del Papa, cumplimos con el deber doloroso de denunciarlas y rechazarlas, por equivocadas y destructoras de la unidad, fundados en las palabras del mismo Pontífice: “Es claro, clarísimo el carácter de la potestad de los Apóstoles inmediatamente después de Pentecostés, no sólo en el ejercicio profético y carismático, sino también en el pedagógico y severo de represión y de castigo”<sup>2</sup>. Mal podrían invocar el diálogo los que en esta materia no sólo no lo han buscado, sino han rechazado y aun denigrado el magisterio de la Jerarquía eclesiástica.
10. En los últimos años la radicalización ha llegado al extremo de pretender lograr, como fórmula salvadora, una síntesis entre cristianismo y marxismo. A esta imposible amalgama de posiciones antagónicas se ha referido igualmente Pablo VI con palabras severas que no admiten tergiversaciones ni esguinces. En términos categóricos ha declarado recientemente que no podemos admitir la actitud “de cuantos interpretan la vida teologal como una organización de la sociedad de este mundo, más aún, le reducen a una acción política, adoptando a este fin un espíritu, métodos y prácticas contrarias al Evangelio; y se llega así a confundir el mensaje trascendente de Cristo, su anuncio del reino de Dios, su ley de amor entre los hombres, fundado en la inefable paternidad de Dios, con ideologías que esencialmente niegan dicho mensaje sustituyéndolo con una postura doctrinal absolutamente antitética, propugnando un connubio híbrido entre dos mundos inconciliables, como lo reconocen los mismos teóricos de la otra parte”<sup>3</sup>.
11. Estos pronunciamientos del magisterio pontificio, luminoso e incontrovertible, y la propagación en Colombia de ideas y posturas liberacionistas en franca oposición a este magisterio, hacen más apremiante para los Obispos colombianos la obligación de no callar. No podemos permitir que el error obnuble las mentes y lleve la zozobra a las conciencias; no podemos pasar por alto que se pretenda convertir la fe en praxis revolucionaria y reducir la iglesia a una simple asociación de personas que luchan por la justicia, ni menos aún que se intente potenciar el Evangelio con la dialéctica marxista.
12. Sabemos que hay posiciones ideológicas colocadas en el extremo opuesto. Son movimientos que defienden un ciego tradicionalismo, que ni sabe dialogar ni se somete a la Tradición verdadera y al Magisterio de la Iglesia. También han llegado a ser disociadores de la unidad y crean confusión y enfrentamientos estériles. El Episcopado colombiano ve igualmente la necesidad de pronunciarse en próxima ocasión sobre este peligro, que no obstante su apariencia menos ofensiva hasta ahora entre nosotros, no deja de ser insidioso y equivocado.
13. Nuestra doctrina y nuestras actitudes las tomamos de la palabra de Cristo. No tenemos por qué recibir nada en préstamo, menos aún recurrir a otras doctrinas en lo que es específicamente nuestro por cuanto brota de la entraña del Evangelio. Disipe nuestra palabra las sombras y abra horizontes de luz y seguridad a los creyentes en Cristo en esta hora turbulenta pero también henchida de gozosa esperanza.

---

<sup>2</sup> Pablo VI. Catequesis del 4 de agosto de 1976: L'Osserv. Rom. 8 de agosto de 1976.

<sup>3</sup> Pablo VI. Al Consistorio del 24 de mayo de 1976: L'Osserv. Rom. mayo 30 de 1976.

## PRIMERA PARTE

### SITUACIÓN

#### I. HECHOS

14. Conviene recordar, así sea en apretada síntesis, algunos hechos más sobresalientes que marcan los pasos sucesivos de la llamada “teología de la liberación” en nuestro país.
15. Después del fallido ensayo del grupo de “Golconda”, en el año de 1970 se reunió en Bogotá el Simposio sobre Teología de la Liberación<sup>4</sup>. A éste le siguió en 1971 el Encuentro Teológico sobre Liberación en América Latina, también en Bogotá<sup>5</sup>. Fueron dos hechos que, en ese entonces, carecieron de proyección en el ámbito eclesial. Aunque muchas de las tesis allí expuestas son inaceptables y constituyen el punto de partida de la evolución ideológica posterior, es justo reconocer que tales encuentros se llevaron a cabo con cierta tónica de reflexión seria y en un lenguaje todavía medido. Pero inmediatamente después, irrumpe en el panorama nacional el denominado grupo SAL (Sacerdotes para la Liberación o Sacerdotes para América Latina). Casi desde sus comienzos adoptó un tono agresivo, un lenguaje acre y, sobre todo, un propósito antijerárquico y revolucionario<sup>6</sup>.
16. A su lado aparecen otros grupos, que acaso no son más que nombres y que suscriben junto con SAL manifiestos y panfletos revolucionarios. Los más conocidos son:  

Cristianos por el Socialismo, Cristianos por la Liberación, Cristianos en Búsqueda, Comité Intercultural para el Diálogo y la Acción en América Latina (CIDALA), Instituto Latinoamericano de Pastoral Popular (ILAPP), Organización de Religiosas para América Latina (ORAL), Comité de Sacerdotes y Religiosas para la Defensa de los Derechos Humanos. Les sirve de vehículo de información y de agitación el Servicio Colombiano de Comunicación Social (SCCS), y hallan amplio eco en revistas de izquierda, particularmente en la comunista “Alternativa” de Bogotá.
17. Habiendo sido en su mayoría foráneas sus fuentes de inspiración ideológica, no es de extrañar que todos estos grupos -o el único realmente existente- hayan copiado con entusiasmo y fidelidad las tesis de “Cristianos por el Socialismo”, poco después del nacimiento de este movimiento en Chile en 1972<sup>7</sup>. De esta manera han dado el último paso, al menos hasta ahora, a la toma de posición más extrema y  

totalizante: la adopción del marxismo. Son también herederos y corresponsables de los “Movimientos sacerdotales de América Latina”, cuyo “Encuentro de Dirigentes” se celebró en Lima en el año de 1974<sup>8</sup>.
18. Superada hasta cierto punto la confusión de los primeros tiempos, hoy podemos percibir una especie de catalización que determina y configura las personas y las agrupaciones en sus correspondientes ideas y actitudes.
19. Un primer grupo es el de SAL y sus afines, constituidos por algunos sacerdotes que de hecho han roto la comunión con su Obispo, por sacerdotes reducidos al estado laical, y por laicos de evidente inspiración marxista. Emplean como táctica por demás sabida, otros nombres de grupos inexistentes o no consolidados para dar la sensación de que son numerosos. Bajo estos nombres, que amparan el anonimato poco valiente de las personas, publican documentos y lanzan proclamas de acción revolucionaria antieclesial. Sólo ellos saben de dónde les llega el dinero para tan amplia divulgación.

---

<sup>4</sup> *Aportes para la liberación*, Simposio Teología de la liberación, Bogotá, marzo 6 y 7 de 1970: Editorial Presencia, Bogotá, 1970. (Aparecen ya algunos síntomas de una interpretación de la liberación que recurre a la ideología marxista).

<sup>5</sup> *Liberación en América Latina*, Encuentro Teológico, Bogotá, julio 1971: Editorial América Latina, Bogotá, 1971.

<sup>6</sup> Para conocer la naturaleza, ideología y actividades de los Grupos SAL, cfr. Boletín SAL de Bogotá, cuyo primer número apareció en septiembre de 1973; Boletín SAL de Medellín, cuyo primer número apareció en junio de 1974; Servicio Colombiano de Comunicación Social (SCCS), cuyos primeros Documentos aparecieron en 1971; Alternativa N° 32, mayo 5 al 12 de 1975, págs. 10 y 11.

<sup>7</sup> Cfr. Primer Encuentro Latinoamericano de “Cristianos por el Socialismo”, Santiago de Chile, 23 a 30 de abril de 1972.

<sup>8</sup> Cfr. resumen de los apuntes del Encuentro de Dirigentes de Movimientos Sacerdotales de América Latina, publicado por Noticias Aliadas, Lima, 1974.

20. Un segundo grupo, aunque no homogéneo ni organizado como tal, lo conforman sacerdotes que son parte notable en instituciones de investigación o centros de estudios<sup>9</sup> o que participan de las mismas tesis. Sus escritos son beligerantes y sus actuaciones llevan el sello del agudo enfrentamiento a la Jerarquía
21. Como suele suceder en situaciones como éstas, hay un tercer grupo representado por sacerdotes dispersos en todo el país, que padecen el influjo de los primeros y los segundos. Movidos por la común preocupación de la Iglesia ante las graves situaciones de injusticia, acogen algunos postulados de aquellos sin mayor discernimiento sobre el alcance de su contenido y sin cerciorarse acerca de los verdaderos fines que se proponen los dirigentes del movimiento y de las estrategias que utilizan.
22. Existe, en fin, un número indeterminado de religiosas que conscientes o ingenuamente vienen siendo instrumentalizadas por esta mentalidad. Hay que lamentar en no pocas de ellas el alejamiento de la Jerarquía, la pérdida progresiva del fervor religioso y la adopción de actitudes en la vida consagrada reducida a simple compromiso de orden temporal, concebido además en forma equivocada.
23. No todos los grupos, sin embargo, ni todas las personas participan igualmente de las mismas ideas ni adoptan las mismas líneas de conducta. Hay una amplia gama de posiciones, desde las ingenuas hasta las extremas, desde los instrumentalizados hasta los dirigentes. Acaso algunos ni siquiera captan toda la proyección del contenido doctrinal y de las estrategias de acción. Pero no son pocos los que sí son coherentes con todo el sistema y lo viven conscientemente con todas sus desastrosas consecuencias.
24. Este cuadro de la situación actual no pretende agotar todos los elementos que en realidad encierra. Pero es suficiente para darnos cuenta de que estamos frente a una grave escalada en el interior mismo de la Iglesia. No es ésta sólo una muestra de la crisis que hoy se vive en todos los niveles. Es una acción concertada en el plano internacional que se propone alterar de raíz los grandes principios de la fe católica que la Iglesia siempre ha enseñado como fiel intérprete de la Revelación divina.

## II. SUS LINEAS DE PENSAMIENTO

25. No estamos simplemente ante un proyecto de acción comprometida frente a los requerimientos de la justicia social bajo el signo evangélico. Nos hallamos ante un verdadero embate contra los pilares mismos de la fe católica. Ya no se puede hablar de derivación sino de sustitución; no de horizontes nuevos sino de un supuesto nuevo cristianismo concebido caprichosa y subjetivamente, con prescindencia de la auténtica Tradición y del Magisterio de la Iglesia.
26. De una concepción radicalmente antropocéntrica deriva todas sus consecuencias. El hombre marginado viene a ser la clave y punto de partida de esta ideología. La fe, por tanto, deja de ser la respuesta integral del hombre al Dios que le habla, para convertirse en la praxis revolucionaria al servicio de los desheredados. La evangelización se identifica con una pretendida promoción humana. Evangelizar no es más que comprometerse con los pobres, lo que a su vez implica el forzoso abandono de la pastoral tradicional, la que califican de alienante y deshumanizada<sup>10</sup>.
27. Supuesto lo anterior, no dudan en sustentar la primacía de lo temporal sobre lo espiritual, que se traduce en la adopción del más crudo horizontalismo con ausencia o tergiversación de la trascendencia y de la esencial proyección escatológica que tiene la redención del hombre por Cristo. En este contexto reducido simplemente a lo humano, no es dado hablar de pecado personal como rompimiento de las relaciones interpersonales entre Dios y el hombre, sino tan sólo de pecado estructural o situación de pecado que destruye el equilibrio social y crea un estado de injusticia<sup>11</sup>.
28. La Evangelización entendida como queda dicho no puede ser apolítica. El hombre como ser social es esencialmente político; políticas son todas sus acciones y proyectos. De este enfoque interpretativo no se escapa el Evangelio: es no solamente político sino revolucionario y subversivo<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> V. gr. CIAS hoy CINEP, DENUNCIA, ENCUENTRO, IPLAJ en su última etapa y otros grupos similares de reflexión.

<sup>10</sup> Cfr. "De la crítica de la Teología a la crítica Política" en "*Pueblo Oprimido Señor de la Historia*": Bibliot. Iglesia y Sociedad, Montevideo, 1972; "Fe y Praxis Social", *ibid.*, "¿La mayoría de los cristianos son hoy heréticos?": Encuentro 73, N° 29. Cfr. también Boletín SAL N° 1, sep. 73 en su IV parte: Líneas de Acción; v.gr... 2. "Concebimos nuestra fe como la actitud por la cual el hombre se moviliza hacia la plenitud de la historia y del hombre, manifestada inicialmente en Jesucristo. La fe es entonces un dinamismo de liberación humanizante y no un sofisma encubridor de la injusticia" (pág. 9). Como quiera que son muy claras las relaciones y dependencias del Grupo SAL con "Cristianos por el Socialismo", recomendamos la lectura del artículo de Levi Virgilio: "Los cristianos por el Socialismo, una respuesta equivocada": L'Osserv. Rom., 31 de agosto de 1975.

<sup>11</sup> Cfr. "*La alienación del hombre o sea el Pecado*": Encuentro 72, N° 21; "*El Pecado Estructural*". *Ibid.*

<sup>12</sup> "Como la única explicación satisfactoria de la inconsecuencia de la Jerarquía con el Mensaje, no es tanto su Teología espiritualista y privatizante, cuanto el hecho de estar afectada por una ideología de clase, deducimos que es un sofisma de distracción la creencia de que la

29. Dentro de este marco político surge la obligada crítica de las instituciones políticas. El Estado, afirman, concretamente el Estado colombiano con su tipo propio de gobierno, es uno de los mayores males del país, porque representa y sustenta la “violencia institucionalizada” que condenan los documentos de Medellín. Más aún, esta violencia la identifican siempre con todos los sistemas políticos que no

sean el socialismo de tipo marxista. Sólo éste es capaz de ofrecer soluciones adecuadas y rápidas para la liberación total del mundo subdesarrollado<sup>13</sup>.

30. Pero es claro que sus aspiraciones no se colman con un socialismo democrático. Son explícitos en afirmar que en el análisis y tratamiento de la situación de injusticia es necesario aplicar el rígido esquema marxista de dominación-dependencia-liberación. En esta desenfadada entrega al extremismo de izquierda no tienen inconveniente en afirmar que con el análisis marxista se ha descubierto la verdadera ciencia para atender y aplicar el Evangelio. Declaran, por consiguiente, sin ambages ni retos, su opción definitiva por el socialismo marxista. Quien no haga esta opción no es verdadero cristiano, es un hereje. De igual manera el sacerdote que no se comprometa con este tipo de revolución marxista es inferior a su misión y se hace cómplice de antitestimonio imperdonable<sup>14</sup>.

31. Para sustentar todas estas teorías, se ven obligados a poner mano, como en cosa propia de la cual se usa y se abusa, en la Sagrada Escritura. Son suficientemente conocidas sus caprichosas interpretaciones para hacerle decir a la Palabra de Dios lo que ellos pretenden. El Éxodo, los Profetas, el Nuevo Testamento los han convertido en canteras de donde extraen a su amaño los elementos básicos para la construcción de su ideología<sup>15</sup>. Allí pretenden descubrir a un Cristo político, revolucionario y subversivo como única posible interpretación de la persona y de la obra de Jesús. Según esta imagen, que consideran ser la verdadera de Cristo, se propone igualmente cambiar la visión de la Iglesia, redefinirla y así convertirla en instrumento apto de revolución. Se fabrica, por tanto, otra Iglesia, distinta de la que conocemos, cuya opción puramente temporal la lleva a comprometerse con el socialismo marxista<sup>16</sup>. Es apenas natural que de tal premisa resulte el rechazo del magisterio eclesiástico y de la doctrina social católica y que, en sustitución, ha-

ya nacido un “profetismo” intemperante, antijerárquico, negativo, ajeno a toda norma, ejercido por cualquiera que se lo arrogue arbitrariamente<sup>17</sup>. Este clima de incontrolada autonomía ha conducido a entender la vida consagrada de las comunidades religiosas como crítica profética a la institución jerárquica,

---

Iglesia (la fe, la Teología, o los Sacerdotes) es apolítica. La Iglesia jerárquica está ya alienada (sic). ¿Con qué derecho quiere entonces que los cristianos nos marginemos de una lucha en la cual ellos participan y ya han tomado partido?”. Cfr. Boletín SAL N° 1, sept. 1973, Líneas de Acción, n. 1; “Teología, Evangelización y Liberación”. Ediciones Paulinas, 1973.

<sup>13</sup> “Aceptamos la violencia revolucionaria como medio definitivo para acabar con esta violencia institucionalizada que se ejerce todos los días contra el pueblo”. Cfr. *Reportaje de Sacerdotes de SAL*, (Alternativa N° 32, 5 a 12 de mayo de 1975). “Las fórmulas terceristas que pretenden un sincretismo entre los aspectos positivos del capitalismo, o que se aforran a la doctrina social de la Iglesia, desconociendo su carácter ideológico o que pretenden encontrar, so pretexto de originalidad o de nacionalismo, una alternativa diferente, no hace más que postergar, quizás tendenciosamente, la opción por el socialismo. La lección de la historia es clara: o capitalismo imperialista o socialismo auténtico. No hay terceras vías, no son posibles” (Boletín SAL, ?1, sept. 1973, Línea de Acción n. 13). “Hay una opción socialista global de nuestros movimientos, así como la convicción de la tendencia del proceso revolucionario latinoamericano hacia la sociedad de tipo socialista”. Cfr. “*Encuentro de Dirigentes de Movimientos Sacerdotales de América Latina*” I, C, a. Lima 1974, texto adoptado por el Grupo SAL de Colombia

<sup>14</sup> “Conservando los principios del cristianismo primigenio, *empleamos la metodología marxista. Estamos abiertos a la lucha*, atentos al desarrollo de la historia y dispuestos a aceptar las formas de lucha que el proceso revolucionario imponga” (el subrayado es nuestro). Cfr. *Reportaje de Sacerdotes del grupo SAL* (Alternativa, N° 32, 5 a 12 de mayo de 1975, págs. 10 y 11). “SAL distingue entre el plano religioso de la fe y el plano científico que representa el marxismo como instrumento de análisis de la realidad económica y social, planos que no considera contradictorios sino complementarios pues considera que es el deber del cristiano tomar partido en las contradicciones sociales y aportar a ellas una solución proporcionada por el análisis hecho por el marxismo”. Cfr. “*Qué es SAL*” (Alternativa N° 85, junio 7-14 de 1976, pág. 3). Véase también la nota 39.

<sup>15</sup> “Terminología Bíblica sobre la liberación”, en *Amor, Violencia, Liberación* (pp. 49-70); “Palabra de Dios y Política - Lectura de Amos, 7,10-17”: *Encuentro 72 N° 24*, pp. 32-35. Atinadamente refutan estas ideas teólogos colombianos como Bravo Carlos, S.J. “*Hermenéutica y método histórico-crítico*”, *Theologica Xaveriana* N° 1-2, 1976, pp. 27-44 y Correa Germán, O. P. “*Leyendo el Éxodo y a Gustavo Gutiérrez*”, *Tierra Nueva* N° 7, octubre 1973, pp. 88-94.

<sup>16</sup> “Trabajamos por el advenimiento de una Iglesia popular donde cada miembro sea capaz no sólo de hacer la crítica a la influencia ideológica burguesa en Teología, Liturgia, Moral, sino capaz de crear una nueva Teología, una Liturgia de Liberación, una Moral comunitaria y no individualista; una Iglesia de hombres libres y no sometidos, aprovechando su ignorancia, a las ‘obligaciones de conciencia’ que le impone su Jerarquía aliada con los ricos” (Cfr. Carta remitida de Documentos de SCCS, febrero 25 de 1976, en donde se adoptan los principios de C. P. S.).

<sup>17</sup> Cfr. Carta abierta de sacerdotes y laicos al Cardenal Muñoz Duque, abril 1976, pp. 6 a 11. Cfr. también: “Problemas de Iglesia” en “*Concientizar y organizarías masas*”. Editorial América Latina, 1975, pp. 82 a 92; publicado en síntesis en hoja volante con el título de “¿Con cuál Iglesia está Usted?”, en junio de 1976.

de donde resulta una Iglesia y un magisterio paralelos, hasta tanto que, según no disimulados propósitos, haya una sola Iglesia en que la Jerarquía y la institución sean totalmente suplantados por su “cansina”<sup>18</sup>.

32. De tales planteamientos se desprende la interpretación que hace de la acción de la Iglesia a lo largo de la historia. Fundados en prejuicios que distorsionan totalmente los hechos históricos y el verdadero sentido de la tarea evangelizadora eclesial, tiene la audacia de propalar la especie calumniosa según la cual la Iglesia en Colombia, a lo largo de casi cinco siglos, ha sido siempre un factor alienante, ha vivido aliada con el opresor contra los oprimidos, ha marchado lejos de los pobres y en todo momento comprometida con el sistema y las clases privilegiadas. Todo lo cual significa que el pasado se dibuja como una sombra, estéril en frutos de auténtica evangelización y que para el futuro debemos partir de la nada. Sólo de ahora en adelante habrá verdadera Iglesia, su Iglesia la que ellos llaman “de los pobres”

### III. SUS ESTRATEGIAS

33. Los adherentes a esta corriente revolucionaria respaldan sus ideas con actitudes que les dan un sello característico, casi siempre reñido con las buenas maneras y con elementales normas de respeto a la persona humana. A sus adversarios, que son todos los que no están con ellos, los tratan con términos duros que reflejan su interior y permanente pugnacidad.
34. En relación con la Jerarquía sus expresiones de crítica y rechazo son acerbos y sistemáticamente reiteradas, con propósito evidente de desprestigiarla y de minar su misión magisterial. La acción pastoral de los Obispos es objeto de las peores inectivas para producir un vacío de respuestas en los fieles que despeje el campo para la irrupción de su pretendido profetismo. En permanente actitud de desafío, contravienen programáticamente todas las disposiciones de la Iglesia respecto de la acción política de los creyentes<sup>19</sup>.
35. Los sacerdotes adictos a este movimiento, no obstante los juicios condenatorios que hacen al clericalismo, abusan de su condición de tales y se aferran afanosamente al estado clerical para transformar, según dicen, la Iglesia desde dentro. Lo que equivale a decir que se quedan en una institución que no aman para destruirla con más facilidad y eficacia. Casi todos esconden celosamente su pertenencia a SAL y similares con el fin de evitarse complicaciones y posibles censuras. Esto les da la versatilidad que necesitan para ser y no aparecer, para lanzar el dardo no desde el bando opuesto sino mezclado entre los mismos a quienes combaten. El anonimato además les sirve como hábil táctica para dar la apariencia de que son muchas personas y muchos grupos<sup>20</sup>.
36. No solamente critican a la Iglesia porque se declara neutral respecto a los ajetreos políticos, sino, además, pretenden arrastrarla, como única opción, a que adopte los sistemas, las luchas y la ideología del marxismo. Y porque no lo hace, la incriminan de aliada con los poderosos y sorda a los sufrimientos de los pobres.
37. No desdeñan los procedimientos demagógicos y aun la participación activa en situaciones de desorden. Dondequiera que se produce un problema de orden social, allí agudizan los conflictos y pretenden brindar eficaz colaboración sin ponderar la justicia o la injusticia del hecho que apoyan y sin que les preocupen los posibles perjuicios de sus aparentes protegidos, a quienes estimulan y alientan a una lucha sin solución. Solidarios con cualquier movimiento de izquierda, comprometidos con casi todos los paros laborales, llegan a tal inversión de valores que las huelgas se hacen en los templos y las misas se dicen en las calles. Diciendo tributo a la demagogia<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> En el Boletín de SAL N° 11 de abril y mayo de 1975, p. 1, sus actores se identifican con el pensamiento del II Encuentro Internacional de Cristianos por el Socialismo (C. P. S.) celebrado en Quebec (Canadá), en abril de 1975, y allí se afirman cosas como estas: “Partimos de la fe en el compromiso revolucionario” de tal forma que “nuestra reflexión será histórica, situada a nivel estratégico, táctico, coyuntural y provisorio” (Introducción). “La lucha contra la ideologización burguesa de la fe” nos lleva a “una apropiación social del evangelio” ...y a una lectura militante de la Palabra (4. C), “La vida eclesial de hoy es dominada” (3. 1. 2), pero “nuestra lucha revolucionaria nos prohíbe dejar las Iglesias” (3. 2. 1). “Tenemos que aprovechar el pluralismo” (3. 2. 2. -2) Se observa una exasperación entre “lo popular-profético” y lo “jerárquico-institucional” - Cfr. *Texto de los trabajos de las Comisiones del II Encuentro Internacional de Cristianos por el Socialismo*. Quebec, 1975.

<sup>19</sup> Cfr. Boletines de SAL y Documentos de SCCS, especialmente el del 25 de febrero de 1976.

<sup>20</sup> “Las razones para permanecer en el anonimato son de todos los matices: de seguridad, para evitar la represión; tácticas para asegurar la eficacia de su actitud, pues muchos ocupan importantes cargos en sus instituciones clericales; de orden práctico, para no repetir los pasados errores de grupos como el de Golconda” (El llamado “Manifiesto de los 500 curas colombianos al Sínodo 74”, en Cromos del 27 de noviembre al 3 de diciembre de 1974, pp. 74 a 78).

<sup>21</sup> Cfr. Recuérdense los sucesos del reciente Paro Bancario de junio de 1976, SCCS, año VI, N° 6, junio 76 y “Controversia” N° 44, 1976. “Controversia” es la nueva Revista de CINEP. El N° 44 “Iglesia en Conflicto”, con sentido liberacionista y visión unilateral, está dedicado en su totalidad al Paro Bancario.

38. Panfletos, boletines, hojas volantes, publicaciones periódicas, todos de mediocre calidad y lenguaje descortés, les sirve de vehículo de divulgación, a veces clandestina, en el territorio nacional. Pero tampoco descuidan sus conexiones internacionales. Agencias de noticias, servicios de prensa de América y Europa, y hasta revistas religiosas de la misma España, les hacen caudaloso eco para difundir consignas, hechos tergiversados y, en ocasiones, desvergonzadas calumnias contra la Iglesia y el Episcopado de Colombia.
39. La instrumentalización de la liturgia es acaso el mayor de los abusos que cometen. La Eucaristía dejó de ser para ellos el Sacrificio y el Banquete del Señor, para trocarse en medio de “concientización”, en instrumento de lucha revolucionaria, en ocasión de arengas políticas. De ahí que nada les impide burlar todas las normas de la celebración y elaborar a su antojo oraciones, fórmulas y cánticos, que destruyen el sentido sagrado de la liturgia y la convierten en acto de propuesta e invitación a la revuelta. Esta Eucaristía así profanada ya no edifica la comunidad de los hermanos sino azuza el mitin de los camaradas<sup>22</sup>.
40. Lo dicho hasta aquí es suficiente para urgir nuestro deber de Pastores frente a ideas y tácticas que ponen de presente la gravedad del momento actual y apremian la necesidad de nuestro pronunciamiento que ilumine y dé seguridad y verdad a todos los fieles. Nuestra palabra está en plena consonancia con el Magisterio del Papa, con la enseñanza de los Episcopados y es expresión de la colegialidad episcopal.

## SEGUNDA PARTE

### CONTENIDOS IDEOLÓGICOS

41. La situación anteriormente descrita envuelve toda una serie de planteamientos de orden teológico y de comportamiento de cristianos y de sacerdotes, que ahora nos proponemos exponer en sus puntos más importantes, a fin de que los fieles católicos ponderen los peligros que atenían contra su fe, los sacerdotes y religiosos reafirmen su compromiso de fidelidad a Cristo y a la Iglesia, y los que se han dejado seducir por estas ideas reflexionen y rectifiquen los pasos equivocados que hayan dado.

#### I. PRIMACÍA DE LA POLÍTICA

42. Algunos grupos de católicos, apoyados en la opinión según la cual “todo es política” o, como suele decirse, a partir de su “primacía”, afirman, de palabra o con hechos, que la misión de la Iglesia es fundamentalmente de carácter político.
43. Desconociendo deliberadamente los distintos matices que tiene el concepto de “política” y pasando por alto que “una política auténticamente humana es fomentar el sentido interior de la justicia, de la benevolencia y del servicio al bien común” (G. S., 73), hacen el tránsito de este imperativo político a actitudes concretas de carácter ideológico y partidista, no sólo por parte de los creyentes como individuos sino también por parte de la Iglesia como comunidad. Consecuentemente invitan a una positiva participación en actividades revolucionarias, de inspiración implícita o explícitamente marxista. Tal es el contenido de publicaciones difundidas en nuestro país, y cuyo ámbito de circulación son los grupos mencionados en la primera parte del documento.

#### IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA

44. Nadie puede desconocer la gran importancia que en el engranaje social tiene la política como paso y mediación necesarios. “Ciertamente sobre el término: ‘política’ son posibles muchas confusiones que deben ser esclarecidas. Sin embargo, es cosa de todos sabida que en los campos social y económico -tanto nacional como internacional- la decisión última corresponde al poder político. Este poder político, que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, debe tener como finalidad la realización del bien común” (O. A., 46)
45. Pero el reconocimiento de la dimensión importantísima que en el conjunto de la vida social compete a

---

<sup>22</sup> La Eucaristía, celebración de la liberación del pueblo”: Encuentro 73 N° 33-34, págs. 44-58. Aquí se inscriben todos los libros y folletos del Instituto Latinoamericano de Pastoral Popular (ILAPP), tales como: “Semana Santa, ¿opio o liberación?” de marzo de 1974; “Navidad del explotado”, noviembre de 1974 y los estudios de Encuentro 3-4, llamados “Oración desde la praxis liberadora” (sin fecha), y que contiene salmos, oraciones, credos, padrenuestros, poemas, anáforas y paráfrasis, que constituyen una parodia y una profanación de los textos litúrgicos y del verdadero sentido de la oración de la Iglesia.

la política no debe llevar a identificarla con el ser y el quehacer de toda la comunidad. Es muy oportuna al respecto la enseñanza de Pablo VI:

“Tomar en serio la política en sus diversos niveles -local, regional y mundiales afirmar el deber del hombre, de todo hombre, de conocer la realidad concreta y el valor de la libertad de elección que se ofrece, para tratar de realizar juntos el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad. La política es un aspecto grave y difícil, aunque no el único, del deber que el cristiano tiene de servir a los demás... una actitud invasora que tendiera a hacer de la política algo absoluto se convertiría en un gravísimo peligro” (O. A., 46).

## IGLESIA Y POLÍTICA

46. “Debemos denunciar el perjuicio de quienes pretenden reducir las exigencias de la fe a la intimidad de la vida privada y al fondo de la conciencia. A la Iglesia, en consecuencia, compete también una responsabilidad en cuanto a la colaboración en el recto ordenamiento de la sociedad, en orden a la auténtica promoción humana y, “en medio de las perturbaciones e incertidumbres de la hora presente... tiene un mensaje específico que proclamar, tiene que prestar apoyo a los hombres en sus esfuerzos por tomar en sus manos y orientar su futuro” (O. A., 5).
47. La Iglesia aboga por un profundo sentido cristiano en las opciones políticas e invita particularmente a quienes se dedican a lo que debe ser noble y eminente servicio social a que, animados por el dinamismo transformador de la fe cristiana, sean consecuentes con la visión del hombre y de la humanidad que de ella proviene, en el debido respeto a la dignidad de la persona humana.
48. La Iglesia no es ni puede ser indiferente acerca de la suerte de la sociedad como tampoco respecto de los sistemas existentes o que puedan implantarse, no sólo por la responsabilidad de tutelar su libertad pastoral para el anuncio del Evangelio, sino por el deber de honda solidaridad que tiene con todos, y muy especialmente con los más pobres. El cristiano, por su parte, tiene la obligación de asociarse a la búsqueda de modelos de sociedad que aseguren la participación y la igualdad de sus miembros (cfr. O. A., 24; 47).

## JERARQUÍA Y SEGLARES EN LA ACCIÓN POLÍTICA

49. Pero es necesario distinguir claramente lo que en este campo de la acción política y social corresponde al seglar cristiano de lo que compete a la Jerarquía en virtud de la tarea que le confió su Fundador. Mientras hay que afirmar nítidamente que la misión del seglar cristiano es la de ordenar rectamente las cosas temporales a la luz del Evangelio, el oficio y el deber de los Pastores no consiste en resolver cuestiones económicas y sociales sino en enseñar, santificar y regir en el orden de la fe, comunicando a los fieles aquellas energías renovadoras de la gracia, que ellos proyectarán luego en la vida ciudadana, por su cuenta y riesgo, con la libertad y responsabilidad que les corresponden como laicos.
50. Estos, obrando en nombre propio, con preparación humana y méritos personales que vienen de su propio esfuerzo, actuarán según su conciencia cristiana para el recto ordenamiento de la sociedad terrena, con todas las incidencias que ello tiene en el campo de lo político y social. Los Pastores, Obispos y sacerdotes, actuamos en nombre de Cristo y tenemos para con los laicos el deber pastoral de conducirlos al encuentro con el Señor, fuente de toda santidad, de formarlos en la fe con su necesaria proyección social.
51. Proceder de otra manera sería abdicar de nuestra condición de Pastores de una Iglesia que no puede identificarse con ninguna civilización, cultura, régimen o ideología (cfr. G. S., 76), y convertirla en un elemento más del mundo.

## IGLESIA AJENA A ACTIVIDADES PARTIDISTAS

52. Por esto la Iglesia como tal no puede mezclarse en la política partidista: considera que mantenerse completamente ajena a la actividad de los partidos es un servicio fecundo a la unidad de todos los miembros del Pueblo de Dios y al conjunto social en el que se encarna. Es también garantía de que tanto la voz de aliento para las realizaciones y avances efectivos, como el ejercicio de una conciencia crítica, puedan ser atendidos con respeto y acatamiento. Es injusto interpretar esta posición evangélica de los Obispos<sup>23</sup>, en la que coincidimos con numerosos Episcopados, como si fuera un apoyo a la conservación

---

<sup>23</sup> “La Iglesia... no está ligada a ningún sistema ni partido político. Pero cada uno de sus miembros goza de libertad para optar por un partido, a título personal y de acuerdo con su conciencia cristiana, con tal que las ideologías y los programas de gobierno no lesionen la



de situaciones de injusticia estructural o una contribución, como suele decirse, al mantenimiento del “statu quo”<sup>24</sup>

53. Es nuestro deber propiciar una atmósfera de madurez en cuanto a las opciones políticas que sean legítimas y compatibles con la real pertenencia a la Iglesia. Advierte el Santo Padre que “aun reconociendo la autonomía de la realidad política, los cristianos dedicados a la acción política se esforzarán por salvaguardar la coherencia entre sus opciones y el Evangelio y por dar, dentro del legítimo pluralismo, un testimonio personal y colectivo de la seriedad de su fe, mediante un servicio eficaz y desinteresado a los hombres” (O. A., 46). No dejaremos de brindar abierta y sinceramente, cuantas veces fuere necesario, los criterios que aporta el magisterio social de la Iglesia para un adecuado discernimiento sobre las opciones políticas.

## PRESBITEROS Y POLÍTICA

54. En estos puntos delicados y de densa incidencia pastoral agradecemos la estrecha colaboración, generosidad y comprensión de nuestros presbiterios que, sin mengua alguna en el compromiso de predilección por los pobres, a cuyo servicio están dedicados en tan diversos campos de la vida pastoral, no han permitido ni aceptado que su liderazgo espiritual, tan arraigado históricamente en nuestras gentes, sea instrumentalizado por ideologías o sistemas. Ellos han entendido bien y llevado consecuentemente a la práctica las recomendaciones emanadas primero de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín en 1968, y luego, del Sínodo Episcopal de 1971.
55. “Para promover el desarrollo integral del hombre (el sacerdote) formará a los laicos y los animará a participar activamente con conciencia cristiana en la técnica y la elaboración del progreso. Pero en el orden económico y social, y principalmente en el orden político, en donde se presentan diversas opciones concretas, al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones”<sup>25</sup>.
56. El asumir una función directiva (leadership) o ‘militar’ activamente en un partido político es algo que debe excluir cualquier presbítero, a no ser que, en circunstancias concretas y excepcionales, lo exija realmente el bien de la comunidad, obtenido el consentimiento del Obispo, consultado el Consejo Presbiteral y -si el caso lo requiere- también la Conferencia Episcopal. Por lo tanto, hay que tener siempre presente la prioridad de la misión específica que empeña toda la existencia de los presbíteros, de manera que ellos mismos adquiriendo con gran confianza una experiencia renovada de las cosas de Dios, puedan anunciarlas eficaz y gozosamente a los hombres que las esperan”<sup>26</sup>.
57. El reconocimiento de las comunidades hacia quienes son sus abnegados servidores muestra una vez más cómo hay un sentido del Pueblo de Dios (cfr. L. G., 12) que lo lleva a distinguir espontáneamente entre quienes sin demagogia lo acompañan de corazón, con conciencia evangélica, y los que proceden con otras inspiraciones y orientaciones.
58. Hay formas específicas de la presencia y colaboración de la Iglesia en lo que atañe al compromiso social en cuanto a sus dimensiones propiamente políticas. Todo esto ha conformado los principios y orientaciones que hemos dado a conocer en documentos como “La Iglesia ante el Cambio”<sup>27</sup>, y “Justicia y Exigencias Cristianas”<sup>28</sup>.

---

dignidad humana, los principios del Evangelio y la acción de la Iglesia... La neutralidad de la Iglesia y más concretamente de la Jerarquía, en materia de política de partidos no significa indiferencia; es respeto a la libertad que tienen los fieles como ciudadanos de escoger, dentro de las distintas opciones, la que ellos juzguen que está más de acuerdo con el bien común. No faltan quienes acusan a la Jerarquía que su neutralidad significa compromiso con los sistemas establecidos. Aun a riesgo de esta errónea interpretación, la Iglesia debe mantenerse alejada de la lucha de los partidos. Llamada como está a ser centro de unidad, requiere conservar su plena libertad para anunciar a todos el Evangelio, llamar a la conversión y ejercer su misión de servir de conciencia, a la vez estimulante y crítica, de la sociedad en que vive ... La Iglesia no debe ser instrumentalizada por ningún partido. Por eso es particularmente necesario que los sacerdotes... no adhieran, menos aún a nombre de la Iglesia, a ningún partido o grupo político”. (Conferencia Episcopal de Colombia, “Compromiso político de los cristianos”, XXIX Asamblea Plenaria, 1973, págs. 4 y 5).

<sup>24</sup> El Episcopado Chileno, en el Documento “Evangelio, Política y Socialismos”, 1971, se expresa así: “La Iglesia, con todo, en cuanto pueblo de Dios, no opta políticamente por ningún partido o sistema determinado; sin embargo ella impulsa a los cristianos al compromiso político, para que lleven también a este campo de la vida social el mensaje del Evangelio”. (Nº 21).

<sup>25</sup> Medellín, Doc. *Sacerdotes*, n. 19.

<sup>26</sup> Sínodo de los Obispos. “*El Sacerdocio Ministerial*”: Typis Polyglottis Vaticanis. 1971, pág. 21.

<sup>27</sup> Conferencia Episcopal de Colombia. “*La Iglesia ante el Cambio*”, XXV Asamblea Plenaria: SPEC, 1969, nn. 54-55; 75; 113; passim.

<sup>28</sup> Conferencia Episcopal de Colombia, “*Justicia y Exigencias Cristianas*”, XXIX Asamblea Plenaria; SPEC, 1973, nn. 11; 42; 132-211; 230-242; 353. Véase, sobre todo, la 3ª parte, Educación para la justicia, págs. 100-129.

## TERGIVERSACIÓN DEL COMPROMISO CRISTIANO

59. Algunos grupos de sacerdotes, sin embargo, en su beligerancia política, han olvidado desafortunadamente criterios fundamentales que salvaguardan la especificidad del compromiso cristiano. Les parece que la razón de su acción se concentra en el cambio del sistema, en la reforma radical de las estructuras en la actividad política.
60. A esta toma de posición unilateral conduce, entre otras causas, su deplorable concepción del pecado. Muchos hoy en día no hablan del pecado sino como de un hecho social histórico. Para ellos, -erigidos en exégetas caprichosos de expresiones del Episcopado Latinoamericano en Medellín, que interpretan a su amaño y fuera del contexto global, -la situación de América Latina es indiscriminadamente “una situación de injusticia, que puede llamarse violencia institucionalizada” y que es calificada teológicamente como “situación de pecado”.
61. En tal concepción se mezclan sin distinción alguna categorías afines que no pueden asimilarse al pecado en el sentido teológico estricto y que ni siquiera están relacionadas con él.
62. Pasan por alto la distinción nítida que hay entre mal físico y mal moral. Hay desequilibrios inherentes al proceso evolutivo del hombre que tienen consecuencias históricas graves sobre la promoción del mismo, pero es indebido llamarlos pecados porque radican en las deficiencias propias de su condición de creatura<sup>29</sup>.
63. Aun el mal moral, el abuso de la libertad humana, requiere, para verificarse, condiciones que no son tan fáciles de comprobar: el discernimiento, la percepción de la obligación, el dominio efectivo del acto. Dicho de otro modo, no hay pecado propiamente tal sin alguien que ve, comprende, puede y no quiere evitar el abuso.
64. Es mucho menos lógica la posición de aquellos que postulan que el pecado nace exclusivamente de la dificultad de vivir correctamente las relaciones interpersonales y, en esa misma línea de pensamiento, que el propio pecado original se manifiesta esencialmente en la institucionalización de la lucha de clases.
65. Pero el pecado, según la sana doctrina católica, no es sólo el rechazo de las relaciones entre las personas, sino también y esencialmente el rechazo de Dios y de su amor. Por lo mismo, la reconciliación entre hermanos pasa necesariamente por la reconciliación con Dios.

## CAMBIO DEL CORAZÓN Y NO SOLO DE ESTRUCTURAS

66. Es esta la perspectiva trazada por la Conferencia de Medellín, cuando afirma: “Para nuestra verdadera liberación todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el ‘Reino de justicia, de amor y de paz’. El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego ese cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables”<sup>30</sup>.
67. Es este también el sentido del llamado de Pablo VI al “cambio de los corazones y de las estructuras”, en la Carta Apostólica “Octogesima Adveniens”: Hoy los hombres aspiran a liberarse de la necesidad y de la dependencia. Pero esa liberación comienza por la libertad interior, que ellos deben recuperar de cara a sus bienes y a sus poderes. No llegarán a ella sino por medio de un amor que trascienda al hombre y, en consecuencia, por una disponibilidad efectiva al servicio. De otro modo, como es evidente, aun las ideologías más revolucionarias no desembocarán más que en un simple cambio de ambos: instalados a su vez en el poder, estos nuevos amos se rodean de privilegios, limitan las libertades y consienten que se instauren otras formas de injusticias”(O. A., 45).
68. En idéntica línea de pensamiento, Pablo VI reafirma su magisterio cuando en la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” enseña: “La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona, menos opresivas, menos avasalladoras; pero es consciente de que aun las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones humanas del hombre no son saneadas, si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen” (E. N., 36).

---

<sup>29</sup> Cfr. Medellín, Doc. Paz. n. 1.

<sup>30</sup> Cfr. Medellín, Doc. Justicia, n. 3.

## INALTERABLE MISIÓN RELIGIOSA DE LA IGLESIA

69. Así la importancia que se otorgue al compromiso político no puede ir en debilitamiento de la misión esencialmente religiosa de la Iglesia. Tal es la categórica afirmación del Concilio: “La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina” (G. S., 42). Puede observarse, entonces, la coherencia entre la primacía de la misión religiosa de la Iglesia y su dinámica apertura a la comunidad humana, ratificada en el Decreto “Apostolicam Actuositatem”: La obra redentora de Cristo, aunque de suyo se refiere a la salvación de los hombres, se propone también la restauración del orden temporal. Por ello, la misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico” (A. A., 5).
70. La misión de la Iglesia, de liberación evangélica centrada en el Reino de Dios, ocupa nuevamente la atención de Pablo VI, en la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, cuando enseña: “Por eso, al predicar la liberación y al asociarse a aquellos que actúan y sufren por ella, la Iglesia no admite el circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre; sino que reafirma la primacía de su vocación espiritual, rechaza la sustitución del anuncio del reino por la proclamación de las liberaciones humanas, y proclama también que su contribución a la liberación no sería completa si descuidara anunciar la salvación en Jesucristo” (E. N., 34).
71. Las doctrinas que propalan algunos de los grupos y personas antes mencionados no van lamentablemente en esta línea. Alteran sensible y drásticamente el sentido no sólo de la misión de la Iglesia, sino de la esencia misma de la vida cristiana. Demos aquí un solo ejemplo. Insistentemente esta ideología nos invita a no percibir a Dios sino como un elemento que realiza nuestra relación con los otros hombres y con el mundo. Para ellos Dios no es más que el motor de la praxis liberadora y sólo es posible “verificar” la realidad de la trascendencia divina en la coexistencia terrestre entre los hombres.
72. Es cierto que los cristianos deben ser testigos del Ágape divino por su ágape mutuo, pero separar la caridad cristiana de su fuente autónoma y trascendente es vaciarla de todo sentido. Lo mismo ocurre con la oración. A un Dios, puro motor de praxis y, por ende, impersonal y oculto en su trascendencia, es obvio que no se le puede dirigir una plegaria de petición. De ahí los blasfemos Padrenuestros que han empezado a pulular y que reflejan la mentalidad marxista que protesta contra la genuina idea de oración, porque no ve en ella sino evasión de la lucha humana, para refugiarse cobardemente en Dios.

## GRAVES CONSECUENCIAS PASTORALES

73. Estas tendencias que causan tanto mal y perplejidad no se limitan al ámbito de nuestro país, sino que tienen incidencia latinoamericana y mundial. Varias de estas “tesis” han sido trasladadas desde otras latitudes y han sido aclimatadas con leves adaptaciones a América Latina. Son desastrosas sus consecuencias pastorales.
74. Es inaceptable para el cristiano propugnar, tanto en el plano de la teoría como en el de la acción, la “primacía de la política”. De ello se seguiría que el compromiso político se debe convertir en criterio pastoral, exclusivo y excluyente, para medir la autenticidad cristiana. Esta perspectiva desplaza y sustituye abusivamente los criterios que para el católico provienen de la fe, como nos es dada y vivida en la Iglesia. Pablo VI recuerda cómo, en tales casos, “si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda; su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos” (E. N., 32).
75. Esta grave premonición del Papa tiene ya plena comprobación: hoy ya son muchos los que conciben la liberación como definitivamente comprometida con la adopción global del análisis marxista y con él, de la misma ideología marxista.

## II. ADOPCIÓN GLOBAL DEL ANÁLISIS MARXISTA

76. En el camino de la adopción política revolucionaria encuentran algunos, como único instrumento válido para el análisis del engranaje social y para las radicales transformaciones de sistemas y estructuras, el denominado análisis marxista.

## ANÁLISIS MARXISTA

77. De acuerdo con las categorías propias de esta metodología, la sociedad y la historia son examinadas a

partir de la interpretación de la estructura económica, de la cual provendrían dos clases en conflicto antagónico sin diálogo o reconciliación posibles: la burguesía y el proletariado. Instaure así la lucha de clases, típica en la formulación marxista, que da lugar a la “era revolucionaria”. Tal lucha, esencial al proceso histórico, ha de culminar con la dictadura del proletariado y sólo cuando las circunstancias estén maduras se tendrá el advenimiento del socialismo marxista.

78. El uso global e integral del análisis marxista es exigido por diversos documentos extremistas en América Latina. A él acuden corrientemente para alimentar la reflexión los dirigentes de núcleos que operan en Colombia, con el propósito de contaminar con esta mentalidad nuestras comunidades cristianas<sup>31</sup>.
79. Son numerosas y variadas las implicaciones que tal paso comporta, no sólo en el plano de un exigente discernimiento científico -sobre lo cual ofrecen abundante materia los estudiosos-, sino en cuanto a las proyecciones teológicas y pastorales. Veamos algunos aspectos.

### ¿ES VALIDO EL ANÁLISIS MARXISTA?

80. No es, sin más, científicamente válido el análisis marxista. Tiene algunos elementos útiles en cuanto a la crítica que formula de los vicios estructurales del sistema capitalista. Pero existe la tendencia de aceptar con excesiva facilidad su pretendido valor científico, que debería ser comprobado y que más bien hoy está en tela de juicio y es objeto de nuevas formulaciones y matizaciones, incluso por parte de estudiosos marxistas. Mientras para muchos ciertas categorías del diagnóstico y tratamiento social de esta metodología están superadas y aparecen hasta anacrónicas, algunos cristianos las manejan como si fuera un novedoso descubrimiento en plena vigencia<sup>32</sup>.
81. El Episcopado francés observa acerca del análisis marxista: “Esta visión, fundada sobre las relaciones de producción, engloba la totalidad de las relaciones humanas en la lucha de dos clases antagónicas. Pero el hombre no puede reducirse nunca únicamente a su pertenencia de ‘clase’. Esta reducción de luchas de clases a una sola lucha fundamental y decisiva entre dos clases se presenta como el fruto de un análisis científico. Por honestidad intelectual se impone, pues, una lucidez crítica, para examinar en qué medida el conflicto que surge de las relaciones de producción puede pretender constituirse en explicación suficiente de todos los conflictos actuales. Tal examen debe efectuarse a partir de experiencias tenidas bajo todos los regímenes. Es fácil comprobar hoy que los mismos marxistas aportan diversos matices al esquema inicial: las barreras de dos clases antagónicas se vuelven más vagas. Algunos, sin desconocer el influjo dominante del dinero, se preguntan si el conflicto dominante hoy no es más bien el que, en todos los regímenes, cualquiera sea la ideología y el sistema, oponen los que no poseen el poder de decisión (aun sin ser propietarios de los medios de producción: los tecnócratas) a los que están desprovistos de él y lo padecen”<sup>33</sup>.

### EL ANÁLISIS MARXISTA, INSEPARABLE DE LA IDEOLOGÍA

82. Hay que estar atentos frente a la parcialización y a la carga de ideología que este análisis entraña. Es esta la enseñanza del Santo Padre: “A pesar de que este tipo de análisis concede un valor primordial a algunos aspectos de la realidad, con detrimento de otros, y los interpreta en función de una ideología arbitraria, proporciona, sin embargo, a algunos, a la vez que un instrumento de trabajo, una certeza previa para la acción: la pretensión de descifrar bajo una forma científica, los resortes de la evolución de la sociedad. Si

---

<sup>31</sup> Los diversos documentos de los encuentros de “Cristianos por el Socialismo”, de Santiago (abril de 1972) y de Quebec (mayo de 1975) son aceptados íntegramente por algunos grupos en Colombia, especialmente por el Grupo SAL, que los difunde por medio del boletín “Servicio Colombiano de Comunicación Social”. En el boletín N° 11, abril-mayo 1975, se lee: “Hemos venido examinando este 'dossier' (el de Quebec) y con gran satisfacción hemos descubierto que el 'consenso mínimo' de nuestro pasado encuentro nacional y los demás trabajos que veníamos realizando coinciden con las líneas de este Encuentro Internacional”. Este mismo grupo SAL asistió al “Encuentro de Dirigentes de Movimientos Sacerdotales de América Latina”, realizado en Lima en 1974 con el fin de llegar a una confederación de tales movimientos; fruto de este Encuentro es el documento intitulado “Resumen de los Apuntes del Encuentro de Dirigentes de Movimientos Sacerdotales de América Latina”, publicado y difundido por “Noticias Aliadas” de Lima.

<sup>32</sup> El análisis marxista pretende dar una explicación científicamente fundada de la sociedad bajo el sistema capitalista. Pero no examina objetiva ni exhaustivamente los hechos, sino que mezcla elementos teóricos, se apoya sobre una filosofía preconcebida que sirve de matiz a la lectura y comprensión de los hechos; así reduce, en un simplismo impresionante, a científico, lo fundamental a lo económico y concluye que la estructura de dominación constituye el fundamento de la vida social. Además, tomando esquemas lógicos que aplica al devenir histórico, introduce juicios de valor para afirmar que la lucha de clases es la única salida, pues las dos clases a que se reduce la sociedad están en conflicto antagónico, sin diálogo o reconciliación posibles. No responden, pues, estas y otras explicaciones marxistas a un análisis científico de hechos sino a una mezcla de postulados económicos y sociológicos y de afirmaciones filosóficas. A lo largo de la enseñanza social de la Iglesia se observa como una constante la oposición absoluta entre una “cosmovisión” cristiana, con su especial concepción del hombre y de la historia, y la “cosmovisión” marxista, reñida radicalmente con la fe en sus fundamentos básicos.

<sup>33</sup> “Pour une pratique” chrétienne de la politique, II, 3, a): Editions du Centurion. 1972, p. 90.

bien en la doctrina del marxismo, tal como es concretamente vivido, pueden distinguirse estos diversos aspectos, que se plantean como interrogantes a los cristianos para la reflexión y para la acción, es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, al aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, al entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso” (O. A., 33-34).

83. Algunos cristianos hablan de una distinción y separabilidad de los distintos niveles del análisis marxista, como si fuera posible separar el nivel “científico”, por otra

parte discutible, del nivel filosófico y de los contenidos doctrinales e ideológicos de esta metodología. Esto, que para los mismos marxistas atentaría contra la férrea unidad de su sistema y carecería de seriedad, parece posible y sencillo a estos cristianos. Se fabrican un marxismo interpretado caprichosamente.

## HACIA LA DESTRUCCIÓN DE LA FE

84. El análisis marxista se ha convertido, en algunos casos, en el instrumento corriente de “concientización” que llega a identificar sus características y proyecciones de una concientización cristiana con la que proviene de la ideología marxista, y que, además de provocar alteraciones en la objetividad del diagnóstico, condiciona psicológicamente para proceder tan sólo en el esquema de la lucha de clases. Causa preocupación, no extrañeza, comprobar cómo cristianos que asumen globalmente el análisis marxista terminan por ver debilitada o destruida su fe bajo la presión de la nueva ideología que, consciente o inconscientemente, va suplantando su visión cristiana del hombre y de la sociedad. Esta metodología termina imponiendo una mentalidad<sup>34</sup>.
85. El análisis marxista no se restringe a la denuncia de lo que en términos cristianos descubrimos como injusticia, sino que fomenta una concreta dialéctica de conflictualidad, propia de la lucha de clases tal como la concibe el marxismo. Esta lucha de clases es esencialmente anticristiana. No busca el remedio de las injusticias por la conversión de los injustos sino por la destrucción violenta del adversario al que, con un criterio maniqueísta, ve como absoluta e irremediablemente malo. Con ello viene a sustituir una injusticia por otra injusticia y la caridad cristiana, que manda amar aun a los enemigos, por el odio sistemático. “La Iglesia -dice Pablo Vino puede aceptar la violencia, sobre todo la fuerza de las armas -incontrolable cuando se desata- ni la muerte de quienquiera que sea, como camino de liberación, porque sabe que la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, a veces más graves que aquellas de las que se pretende liberar. ‘Os exhortamos -decíamos ya durante nuestro viaje a Colombia- a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; esta actitud es contraria al espíritu Cristiano e incluso puede retardar, en vez de favorecer, la elevación social a la que legítimamente aspiráis’. ‘Debemos decir y reafirmar que la violencia no es ni cristiana ni evangélica y que los cambios bruscos o violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en si mismos y ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo’ ” (E. N., 37)<sup>35</sup>.

## III. CONFLICTUALIDAD Y OPCIÓN SOCIALISTA

86. La articulación compacta del análisis marxista es la elevación de los más altos grados de conflictualidad al rango de dinámica redentora de la sociedad. “La revolución es partera de la historia”.

### OPCIÓN “PROLETARIA”

87. La conflictualidad, tomada como arma de transformación social, condiciona el diagnóstico que se formula sobre el engranaje social, sus tendencias y perspectivas. Las diferentes formas de tensión y de conflicto,

---

<sup>34</sup> Es la oportuna advertencia del Episcopado Chileno: “La experiencia nos muestra, como una regla general, que nunca un ‘método’ es algo puramente objetivo e inofensivo, sino que, necesariamente, acaba imponiendo un carácter, una mentalidad determinada al que lo usa: lleva al hombre a terminar pensando según actúa...El método marxista, tal como se utiliza en el marxismo, con ese exclusivismo, no les es lícito emplearlo a los cristianos.... la mentalidad absolutizadora de lo económico que tal método supone o imprime aparece incompatible con el cristianismo y como destructivo del hombre... El actuar juntos lleva a usar los mismos métodos y a contagiarse de una misma mentalidad práctica” (“Evangelio, Política y Socialismos”, 1971, N° 48)

<sup>35</sup> Estas frases fueron pronunciadas por el Santo Padre el mismo día, en dos ocasiones diferentes: el discurso a los Campesinos, 23-VIII-68, y el discurso en la Jornada del Desarrollo, 23-VIII-68. Al día siguiente, en el discurso de inauguración de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, repitió la misma enseñanza con estas palabras: “Nosotros mismos repetimos una vez más a este propósito: ni el odio, ni la violencia son la fuerza de la caridad. Entre los diversos caminos hacia una justa regeneración social, nosotros no podemos escoger ni el del marxismo ateo ni el de la rebelión sistemática, ni tanto menos el del esparcimiento de sangre y el de la anarquía. Distingamos nuestras responsabilidades de las de aquellos que por el contrario hacen de la violencia un ideal noble, un heroísmo glorioso, una teología complaciente. Para reparar errores del pasado y para curar enfermedades actuales no hemos de cometer nuevos fallos, porque estarían contra el Evangelio, contra el espíritu de la Iglesia, contra los mismos intereses del pueblo, contra el signo feliz de la hora presente que es el de la justicia en camino hacia la hermandad y la paz”.

presentes en la vida social, se vuelven para el dialéctico marxista conflicto de bipolaridad exclusiva: sólo hay dos clases en lucha, en guerra total, que no pueden coexistir. Por eso la opción proletaria es un imperativo ineludible y cualquiera otra posición no sería sino complicidad con el sistema, con el “statu quo”<sup>36</sup>.

88. Este tipo de conflictualidad constituye una calculada simplificación en el análisis de la realidad sociopolítica, que es mucho más compleja, y con la que se apunta a determinadas soluciones consideradas como las únicas posibles, vale decir, la revolución socialista.
89. Cuando la tesis de la conflictualidad dialéctica se traslada al terreno de lo político, su incidencia y radicalidad aumentan. El partido comunista, o el partido a secas, es la conciencia del quehacer social. En él está, como representación que es del proletariado, el sentido de la historia. Admira observar cómo en algunos escritos de cristianos se habla tranquilamente de una colaboración permanente, estratégica, e incluso dependiente, con el partido comunista.
90. Rechazan, entonces, el legítimo pluralismo de opciones y muestran una obsesiva hostilidad respecto de la Iglesia, cuya neutralidad ante las luchas partidistas censuran. Valores tan entrañablemente evangélicos como el diálogo, el perdón, la reconciliación, la conversión, son presentados como fruto de la ideologización capitalista. Todo esto crea serias dificultades que no podemos pasar por alto.
91. Con la mediación del análisis marxista se establece, como si fuera la única alternativa, la siguiente: o capitalismo o socialismo marxista. No habría soluciones intermedias o terceras vías. Experimentando el fracaso del capitalismo, no queda sino formar filas en el socialismo, lo que sería signo de coherencia cristiana.

### SIMPLISMO DEL ANÁLISIS

92. Estas posiciones simplistas incurren en una ubicación parcializada o incompleta del problema. Hay que descubrir, con imaginación creadora, nuevas formas de sociedad y hacer nacer nuevos sistemas económicos y políticos, dignos del hombre -así lleven siempre su carga de relatividad e imperfección- que escapen a los vicios estructurales del capitalismo o neocapitalismo o de los socialismos marxistas, en los cuales también hay variaciones y modificaciones históricas notorias. “Ciertamente, las disyuntivas propuestas a la deliberación son cada vez más complejas; las consideraciones que deben tenerse en cuenta, múltiples la previsión de las consecuencias, aleatoria; aun cuando las ciencias nuevas se esfuerzan por iluminar la libertad en esta importante coyuntura” (O. A., 47). Mirar hacia el futuro con imaginación y creatividad, ¿no es quizás una de las principales tareas de los pensadores cristianos?<sup>37</sup>.
93. Hay variadas formas de socialismo. El término es frecuentemente ambiguo. Del socialismo en general suelen ser destacados algunos valores, tales como la participación y la igualdad, cuya necesidad e importancia no se pueden negar. La dificultad surge cuando esos valores del plano de la abstracción pasan a la realidad, a integrarse en sistemas concretos con su especial operatividad y funcionalidad. Los sistemas deben ser juzgados en el plano de la realidad. En nuestro caso realmente el tipo de socialismo del que hablan ciertos grupos es del elaborado en las categorías del pensamiento marxista.
94. Hoy se nos propone como una tentación evadir la crítica de las experiencias del socialismo marxista, tal como se ha desarrollado en varios países del mundo. Porque a partir de esas experiencias es dable precisar la razón de las numerosas y fundadas reservas que para el cristiano tiene el socialismo marxista, en cuanto a la realidad de la participación -obstaculizados o negados los canales de la democracia- como también en cuanto a la igualdad, la libertad y la real vigencia y respeto de los valores humanos. Y no puede para el creyente, relegarse al último lugar la consideración de la libertad de la Iglesia para evangelizar. Son bien conocidos los drásticos e injustos recortes, limitaciones e incluso total supresión de la libertad religiosa bajo sistemas y gobiernos de tipo marxista (cfr. E. N., 39). El agigantamiento del poder del Estado es el camino para la reducción del espacio de las libertades y para el imperio de los totalitarismos.
95. Al respecto enseña Pablo VI: “Se impone un atento discernimiento. Porque con demasiada frecuencia los cristianos, atraídos por el socialismo, tienden a idealizarlo, en términos por otra parte muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad, de igualdad. Rehúsan admitir las presiones de los movimientos

---

<sup>36</sup> Refiriéndose a los “Cristianos por el Socialismo”, decía en 1973 el Episcopado Chileno: “No es difícil adivinar la inspiración que está detrás de esos juicios: es el método marxista-leninista de interpretación económica de la historia que reduce la vida religiosa de la humanidad a la condición de ideología reflejada de la infraestructura económica y de la lucha de clases, y que descubre la alienación y complicidad en los grupos sociales dominantes en toda instancia que se pretende apolítica, superior y común a los contrarios dialécticos -burguesía y proletariado- en la lucha social ...Lamentamos, sobre todo, que un sacerdote de Cristo asuma ese método ‘científico e iluminador’ como la llave del secreto de la historia -por más que practique sobre él imprecisas limitaciones o reservas mentales-, al precio de abdicar, en cambio, del fundamental sentido ético-religioso de la historia de la salvación” (“Fe cristiana y actuación política”, 1973, nn. 22-23).

<sup>37</sup> Cfr. Carta Apostólica “Octogésima Adveniens”, nn. 5, 7,10,19,37,47, en donde el Papa alude a la imaginación prospectiva, a la creatividad, a la visión de responsabilidad hacia el futuro, etc., que deben tener los cristianos.

históricos socialistas, que siguen condicionados por su ideología de origen. Entre las diversas formas de expresión del socialismo, -como son la aspiración generosa y la búsqueda de una sociedad más justa, los movimientos históricos que tiene una organización y un fin político, la ideología que pretende dar una visión total y autónoma del hombre, -hay que establecer distinciones que guiarán las opciones concretas. Sin embargo, estas distinciones no deben tender a considerar tales formas como completamente separadas e independientes” (O. A., 31).

## VALORES DE LA DEMOCRACIA

96. Debemos salvaguardar los valores de la democracia. En relación con Colombia reafirmamos cuanto habíamos dicho en ocasión anterior: “Es preciso reconocer las imperfecciones de nuestra democracia cuyas fallas, particularmente las que crean injustas desigualdades, no se han de imputar tan sólo a los gestores de la cosa pública sino también a todos los que en una u otra forma se sustraen de dar su concurso, o actúan con egoísmo y solamente movidos por intereses personales o de grupo. Hay muchas deficiencias de la democracia que deben ser corregidas para que sea real y eficaz la participación de los ciudadanos en todos los campos de la vida social”.
97. “Pero no es posible desconocer que poseemos los principios fundamentales de una democracia y que, dentro de estos principios, podemos y debemos mejorar las instituciones públicas para que respondan más cabalmente a los anhelos y esperanzas de los colombianos”<sup>38</sup>.
98. Es deber de todos los colombianos aunar propósitos y esfuerzos para impulsar nuestras instituciones hacia “formas nuevas de democracia moderna” (O. A., 47). Así construiremos efectivamente una barrera contra la invasión de toda clase de totalitarismos

## PLURALISMO EN OPCIONES COMPATIBLES CON LA FE

99. Es preciso recordar que “en las situaciones concretas y habida cuenta de las solidaridades que cada uno vive, es necesario reconocer una legítima variedad de opciones posibles. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes” (O. A., 50). En otras palabras, el respeto al pluralismo en la acción debe vincularse a un atento discernimiento, que permita precisar lo que, en los movimientos históricos, provenga de la penetración y vigencia de las ideologías (cfr. O. A., 31).

## IMPOSIBLE OPCIÓN POR SOCIALISMO MARXISTA

100. Afirmamos que la opción por el socialismo de cuño marxista, como pretenden difundirla en Colombia algunos cristianos, no es legítima ni lícita. En el movimiento “Cristianos por el socialismo” y los grupos afines, estratégicamente confederados, -como se presentan en nuestro país-, se trata de una “opción socialista y revolucionaria, que se expresa en las categorías del materialismo histórico y se reconoce en las diversas organizaciones del movimiento proletario”<sup>39</sup>, como si en éstas resplandeciera la autenticidad cristiana, que es negada sistemáticamente a otras opciones.
101. Hay aquí un serio problema de coherencia cristiana, tal como lo pone de presente el Santo Padre: “El

---

<sup>38</sup> Conferencia Episcopal de Colombia “Compromiso político de los cristianos”. XXIX Asamblea Plenaria, 1973, p. 3.

<sup>39</sup> En la afirmación repetida hasta la saciedad en todos los escritos, los documentos, los encuentros de “Cristianos por el Socialismo” y afines. Basten estas citas de algunos encuentros: “La posición del materialismo histórico... y el recurso a los instrumentos de análisis del marxismo... se revelan imprescindiblemente”. (Santiago 1972, Documento de Trabajo, 4). “Nos hemos encontrado de acuerdo sobre la necesidad de adoptar el método de análisis marxista como fundamento de nuestro compromiso de clase”. (Bolonia, 1973. Propuesta de documento conclusivo, 1, 2). “La opción por el socialismo marxista no obstante todos los temores de la iglesia institucional es para nosotros —cristianos del siglo XX— una necesidad coherente con nuestra posición clasista y con nuestra fe evangélica”. (Avila, 1973. Documento conclusivo, 52). “El marxismo nos ha ayudado a comprender con profundidad científica el deber histórico de la liberación y a escoger la única vía posible para nosotros en las actuales circunstancias: la opción marxista como la única vía alternativa para hacer eficaz la exigencia liberadora del Evangelio”. (Ibid, 29). “El cristiano debe ante todo insertarse en la praxis revolucionaria, identificarse con los intereses del proletariado, asumírselos como propios y participar en sus luchas y anhelos; esto exige descubrir la racionalidad propia de lo político... Deberá además percibir la globalidad de lo político, es decir, el hecho de que no hay neutralidad política posible en la vida humana... (esto lleva a) que el Evangelio y la vida eclesial no sean neutros políticamente... En este contexto la fe da motivos de racionalidad al compromiso revolucionario... Hay una opción socialista global de nuestros movimientos así como la convicción de la tendencia del proceso revolucionario latinoamericano hacia una sociedad de tipo socialista... Se reconoce la importancia del marxismo en el mundo político y cultural latinoamericano”. (Resumen de los apuntes del encuentro de dirigentes de movimientos sacerdotales de América Latina, 1973). “La tarea revolucionaria es el lugar donde la fe adquiere su dimensión auténtica y su fuerza radicalmente subversiva... Tomamos conciencia que una comprensión de la fe a partir de la práctica histórica será una teología ligada a la lucha de los explotados por su liberación. Es una teología militante, hecha desde una opción de clase y que emplea esta misma racionalidad que utilizamos para analizar y transformar la historia. De ahí la importancia que adquiere el marxismo en esta tarea de reformulación de la fe. En última instancia la teología llega a ser verdadera a través de las luchas y de la práctica revolucionaria”. (Québec, 1975, Documento final, II, 16; II, 18). “Un número creciente de cristianos... participa en las luchas de liberación del pueblo. Tales cristianos constituyen una amplia corriente que se define por una nueva búsqueda de fe y de nuevas formas eclesiales dentro de una práctica política de carácter proletario y socialista... Cristianos y marxistas deben unirse en una lucha común... insertarse en los partidos proletarios y en las organizaciones populares”. (Ibid. Conclusión).

cristiano que quiere vivir su fe en una acción política concebida como servicio no puede adherirse, sin contradecirse a sí mismo, a sistemas ideológicos que se oponen, radicalmente o en puntos esenciales, a su fe y a su concepción del hombre. No le es lícito, por tanto, favorecer a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de la violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva”. (O. A., 26).

102. Es verdad que algunos grupos de cristianos prometen mantener invulnerable su fe y el rechazo al ateísmo marxista. No creemos que en la práctica el cumplimiento de tales propósitos sea posible, frente a los rigurosos condicionamientos y a la estricta mentalización que impone el análisis marxista. Ya hay signos lamentables en los que se ve cómo el vínculo de comunión con la Iglesia se va agrietando, y casos en los cuales se anuncia pomposamente que ante la alternativa entre pertenencia a la Iglesia y opciones socialistas, no se dudará en llegar a una dolorosa ruptura con la misma Iglesia.
103. Pero no es sólo el problema del ateísmo el que está en juego. Es toda la visión de fe sobre el hombre, la libertad, las relaciones en la sociedad, la capacidad de encuentro, de diálogo, de reconciliación. La Iglesia hace suya, defiende y alienta la lucha por la justicia, las legítimas reivindicaciones, y no se pliega a una falsa noción de resignación. Lo que rechaza es la dinámica de la lucha de clases, tal como es presentada por el marxismo.
104. La politización de algunos grupos y personas de Iglesia por la mediación del análisis marxista no tiene solamente reflejos y repercusiones en la concepción de la organización de la sociedad, sino también -y lo que es más de lamentar- en aspectos esenciales de nuestra fe. Su primera y muy grave incidencia se hace evidente en relación con el misterio de la Iglesia, sacramento universal de salvación, con la sagrada persona de Cristo Señor y con la actividad pastoral de la Iglesia.

#### IV. EL MISTERIO DE LA IGLESIA

105. Estos cristianos hablan mucho de la revisión radical de la naturaleza y misión de la Iglesia, de lo que llaman su “relectura”. Este paso es precedido por una crítica acerba a la Iglesia, tanto en su historia cinco veces secular en América Latina, como en su posición actual.

#### IGLESIA CALUMNIADA

106. Pretenden imponer, como si fuera un hecho histórico incontrovertido, la especie de que los pastores han estado siempre del lado de los poderosos, en una oscura “alianza” con el “sistema”, con los opresores, y que han sido insensibles al dolor y a la miseria de los pobres. Tal caricaturización no se compadece con la realidad histórica, ni podría explicar el hecho -ese sí irrefutable- de cómo la mayor fuerza y timbre de orgullo de la Iglesia colombiana está en la adhesión a los pobres, los campesinos, los obreros, los sectores humildes, a los que ha procurado servir siempre. La Iglesia colombiana está ligada a la promoción humana de nuestro pueblo y ratifica el mismo propósito de contribuir, desde su campo específico, para la realización de las esperanzas legítimas de todos los colombianos<sup>40</sup>.
107. La posición calumniosa que pretende mostrar a la Iglesia como factor de alienación respaldándose en la crítica de Marx que ve en la religión “el opio del pueblo”, ¿no es una de las consecuencias directas de la adopción de ciertos esquemas ideológicos?

#### EL ANÁLISIS MARXISTA APLICADO A LA IGLESIA

108. La metodología de Marx, antes aplicada exclusivamente a la realidad socioeconómica, es utilizada ahora por estos mismos cristianos para estudiar dizque “científicamente” a la Iglesia. De esta manera buscan descubrir en el seno mismo de la comunidad eclesial la lucha de clases. Así como la sociedad estaría antagónicamente dividida entre burguesía capitalista y proletariado, la Iglesia estaría también dividida entre la Iglesia “institucional”, representada por la jerarquía, burguesa y aliada del capitalismo, y el “pueblo de Dios”, entendido aquí -muy lejos del pensamiento conciliar- como clase proletaria.
109. En otras palabras, pretenden penetrar en el misterio de la Iglesia únicamente desde el punto de vista y a partir de una clase socio-política, como es el proletariado, concebido al estilo marxista. Hacen un tránsito ilegítimo e imposible del “Pueblo de Dios” como comunidad de fe, a las clases populares y más concretamente al proletariado como lo concibe el marxismo, es decir, a la clase obrera industrial, despojada de los medios de producción, en la cual reside la redención social, por el camino de la revolución.
110. Si son protuberantes y graves las fallas de la metodología marxista en el mero campo socioeconómico,

---

<sup>40</sup> (40) Conferencia Episcopal de Colombia, “La Iglesia ante el Cambio”. XXV Asamblea Plenaria: PEC, 1969: “Justicia y Exigencias Cristianas”. XXIX Asamblea Plenaria: SPEC, 1983.



con cuanto mayor razón lo son cuando se aplica a la realidad eclesial, que por su naturaleza trasciende las categorías corrientes de la comunidad humana.

## LA IGLESIA Y LOS POBRES

111. Reducir el compromiso con los pobres a un empeño político y clasista, ¿no es privarlo de su espíritu y exigencias evangélicas?<sup>41</sup> “El Señor veía en los pobres, los enfermos, los ancianos, los inválidos, un sector privilegiado de la caridad cristiana y no un potencial revolucionario. El pobre mirado desde la fe es como sacramento de Cristo<sup>42</sup> e imagen de Dios, y no una clase en ascensión hacía la toma del poder, en la perspectiva de la dictadura del proletariado o un mero instrumento para ello. Es el pobre que se percibe como un hermano, necesitado de solidaridad eficaz, como la del buen samaritano que sabe comportarse como prójimo, y no el que, por medio de la concientización marxista, opera con el esquema amigo-enemigo, en el que toda reconciliación resulta imposible.
112. La Iglesia trabaja por los pobres. Todos debemos intensificar este compromiso. Y en el caso colombiano, sobre todo por nuestros campesinos. Son, en efecto, el sector más numeroso y olvidado de nuestra sociedad y, carentes de sistemas efectivos de organización, están desprovistos de amplios mecanismos legales que respeten y promuevan sus derechos. Por ello soportan todos los golpes de la inseguridad en medio de un trabajo rudo y de una “miseria no merecida”.
113. Este compromiso con los campesinos se extiende de manera peculiar a los indígenas. En efecto, la obra de las misiones católicas con todos los grupos indígenas del país, no por desconocida e injustamente criticada menos eficaz y meritoria, es una manifestación clara del compromiso de la Iglesia con estos hermanos, llamados a incorporarse plenamente a la Iglesia.
114. Los pobres son también para nosotros los obreros, frecuentemente de extracción campesina, respecto de los cuales hemos de redoblar nuestra solicitud y dar apoyo moral a sus justas reivindicaciones. Una de las más importantes actividades sindicales en Colombia nació precisamente de la preocupación de la Iglesia hace ya más de treinta años. Sus frutos han sido alentadores en los diversos campos de la defensa y promoción sociales.
115. El compromiso con los pobres tiene también como objeto las clases medias en crecimiento con pujanza y cualidades dignas de aprecio. Este amplio sector, no considerado propiamente dentro del proletariado marxista, atraviesa por grandes dificultades que merecen igualmente la solicitud pastoral de la Iglesia y la justa atención de los poderes públicos.
116. Pobres son también para la Iglesia quienes, no obstante ser pudientes en el orden económico o social, sienten o deben sentir sus limitaciones y miserias y están necesitados, como todos, de conversión interior y de la salvación de Jesucristo. También a ellos se debe la Iglesia, porque son sus hijos y forman parte del Pueblo de Dios.
117. La Iglesia aboga y lucha por reformas justas y necesarias, pero rechaza la vía del enfrentamiento de la dialéctica antagonica, y más cuando se traslada al seno mismo de la Iglesia. Procura crear la conciencia de los deberes que a todos incumben de acuerdo con su posición, para que con verdaderas actitudes de conversión, superados los egoísmos y los privilegios injustos, nuestra sociedad sea realmente humana y democrática.

## VERDADERO PUEBLO DE DIOS

118. Es falso teológicamente oponer el “pueblo de Dios” a sus pastores, que están dentro de él, volcados precisamente en su servicio pastoral. El “pueblo de Dios” no es una categoría sociológica, económica o política: es la Iglesia toda -jerarquía, religiosos y laicos- la que en su peregrinación histórica vive el misterio de la Alianza con el Señor a quien pertenece: “Vosotros sois mi pueblo y yo seré vuestro Dios”. (Ex 6, 7). El Pueblo de Dios es ante todo una realidad de fe<sup>43</sup>, que por ningún motivo puede quedar

---

<sup>41</sup> “La consagración de la Iglesia al servicio de los pobres, entraña, por tanto, al igual que en Jesucristo, una decisión de mayor dedicación de preferencia especialísima, de prioridad pastoral, de ‘respeto privilegiado de los pobres’, como dice Pablo VI, pero en ningún caso significa identificar a Cristo con una clase social o un conjunto político determinado. La Iglesia no es dualista ni maniquea: no diluye la responsabilidad y culpa histórica de quienes han hecho mal uso del poder, pero sabe que las fronteras del bien y del mal no cruzan, en definitiva, entre una clase social y otra sino por lo hondo de cada corazón humano”. (Episcopado chileno, “Evangelio, Política y Socialismos”, 1971, N.º. 82).

<sup>42</sup> Pablo VI, discurso a los campesinos. Mosquera, 23-VIII-68.

<sup>43</sup> “La Iglesia es el pueblo de los que han optado absolutamente y para siempre por el Evangelio de Cristo Resucitado: esa es nuestra única opción oficial y fundamental, que condiciona todas las otras”. “La respuesta de la Iglesia en esta materia es, en el fondo, la misma de

aprisionada por las ideologías<sup>44</sup>. Abarca a los hombres de diversas categorías, creyentes en Jesucristo, para unirlos en la caridad.

119. Esta auténtica concepción del pueblo de Dios no es la que difunden algunos escritos y personas. Por el contrario, sostienen la idea de una Iglesia llamada “popular” o “alternativa”, que sustituiría a la Iglesia actual. Estaría constituida sobre la base del proletariado, que sería el verdadero “pueblo de Dios”. Tendría sus propios y novedosos ministerios; su propia liturgia, de la cual hay ya síntomas y manifestaciones en algunas “celebraciones” y aun circulan libros con rituales especiales<sup>45</sup>; tendría también su propia teología, ya que los anteriores esfuerzos son rechazados como tributarios de la ideología capitalista; adelantaría una peculiar acción pastoral, cuyo eje sería la “praxis” política. Inspirados en planteamientos que carecen de respaldo en la tradición eclesial, y por medio de una red nacional, latinoamericana y mundial, van sembrando núcleos de reflexión, de penetración, que pretenden operar una revolución en el interior de la Iglesia. Si por desventura tales ideas y procedimientos cobraran vigor, estaríamos ante una sistemática demolición de la Iglesia y ante una posición errónea de carácter doctrinal, de consecuencias desastrosas.
120. Hay que afirmar de una vez por todas que una Iglesia así concebida no es la comunidad que fundó el Señor, a la cual adherimos por la fe, en la que creemos que el Espíritu Santo está actuante, por medio de la sucesión apostólica, encarnada en el Papa y en cada uno de los Obispos en comunión con él.

### CONTRA LA UNIDAD ECLESIAL

121. El descrédito procurado artificial e injustamente contra los legítimos sucesores de los Apóstoles y los brotes de contestación y rebeldía son un atentado contra la unidad de la Iglesia, que de ninguna manera podemos permitir sin faltar gravemente a nuestra responsabilidad. Invitamos en la forma más fraterna a reflexionar sobre las palabras del Vicario de Cristo en la Exhortación Apostólica acerca de “La Reconciliación dentro de la Iglesia”, de 8 de diciembre de 1974.
122. “Las oposiciones internas concernientes a los diversos sectores de la vida eclesial, en caso de que lleguen a estabilizarse en un estado de disensión, conducen a contraponer a la única institución y comunidad de salvación una pluralidad de ‘instituciones o comunidades del disentimiento’, que no se compaginan con la naturaleza de la Iglesia, la cual, con el crearse de fracciones y facciones opuestas, ancladas en posiciones Inconciliables, perdería su mismo tejido constitucional. Tenemos entonces ‘la polarización del disentimiento’, en virtud de la cual todo el interés queda concentrado sobre los respectivos grupos, prácticamente autocéfalos, cada uno de los cuales está convencido de rendir honor a Dios. Esta situación lleva dentro de sí e introduce, en cuanto puede, en la comunión eclesial, los gérmenes de la disgregación”<sup>46</sup>.
123. Está de por medio nada menos que la unidad de la Iglesia, la cual es esencialmente sacramento de unidad “o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”. (L. G., 1). Unidad que proviene, ante todo, de la comunión en la fe y en la caridad. El Santo Padre señala el peligro del ofuscamiento de la sacramentalidad de la Iglesia. Se refiere a situaciones que, por desgracia, también entre nosotros comprobamos con dolor y que son un eclipsamiento del sentido de unidad y de comunión. Hacemos nuestra su preocupación y su enseñanza.
124. “Pero igualmente peligrosos, tanto es así que reclaman esta clarificación y esta invitación a la unidad, son los fermentos de infidelidad al Espíritu Santo que aparecen acá y allá en la Iglesia, en nuestros días, y que por desgracia tratan de socavarla desde dentro. Promotores y víctimas de dicho proceso, en realidad poco numerosos en comparación con la inmensa mayoría de los fieles, pretenden permanecer en la Iglesia, con los mismos derechos y las mismas posibilidades de expresión y de acción de los demás para atentar contra la unidad eclesial; y no queriendo reconocer en la Iglesia una única realidad que nace de un doble elemento humano y divino, análoga al misterio del Verbo Encarnado, que la constituye ‘aquí en la tierra, comunidad de fe, esperanza y caridad, como una unidad visible’, mediante la cual Cristo ‘comunica la verdad y la gracia a todos’ (L. G., 8), se oponen a la jerarquía, como si cada acto de esa oposición fuera un momento constitutivo de la verdad acerca de la Iglesia que hay que descubrir de

---

siempre: ella opta por Jesucristo Resucitado y, por lo tanto, invita a los cristianos a luchar por aquellas estructuras socioeconómicas que permitan hacer más efectivos los valores de liberación personal y social, de justicia y de amor, contenidos en su Evangelio”. (Episcopado chileno, “Evangelio, Política y Socialismos”, 1971, Nos. 13 y 17).

<sup>44</sup> “Esta visión del hombre y de la sociedad (la visión cristiana) hace que los cristianos miren con desconfianza toda ideología que pretende reconstruir la totalidad del hombre a partir de una dimensión privilegiada o reconocida como determinante en última instancia. Una forma de fidelidad a Dios consiste en entrar en esta visual desconfiando de los esquemas simplificadores de las dicotomías maniqueas y de los ‘slogans fáciles’”. (Comisión Permanente del Episcopado Francés, “Liberaciones de los hombres y salvación en Jesucristo”, 1974, III, A).

<sup>45</sup> Véase la nota 22.

<sup>46</sup> Pablo VI, “Exhortación Apostólica sobre la Reconciliación dentro de la Iglesia”, n. 5: Typis Polyglottis Vaticanis, 1974. Pág. 23.

nuevo como Cristo la habría fundado; ponen en entredicho la obligación de obedecer a la autoridad querida por el Redentor; levantan acusaciones contra los Pastores de la Iglesia, no tanto por lo que hacen o cómo lo hacen, sino sencillamente porque, como dicen, serían los guardianes de un sistema o aparato eclesiástico en oposición a la institución de Cristo; de este modo provocan desconcierto en toda la comunidad eclesial, introduciendo en ella el fruto de teorías dialécticas ajenas al espíritu de Cristo. Utilizando las palabras del Evangelio, alteran su significado. Nos observamos con pena este estado de cosas, por más que, como ya hemos dicho, es muy reducido en comparación con la gran masa de cristianos fieles; pero no podemos menos de oponernos, con el mismo vigor de San Pablo, a esta falta de lealtad y de justicia. Hacemos un llamamiento a todos los cristianos de buena voluntad para que no se dejen impresionar o desorientar por las indebidas presiones de hermanos desgraciadamente desviados, y que no obstante siguen estando presentes en nuestras plegarias y cercanos a nuestro corazón”<sup>47</sup>.

## UNIDAD DE LA IGLESIA, COMPROMISO DEL CRISTIANO

125. El gran empeño del cristiano, sobre todo si es sacerdote, debe ser la unidad de la Iglesia. La Iglesia vive y prolonga el misterio de la reconciliación operado en la cruz: “Ahora, en cambio, gracias a Cristo Jesús, vosotros los que antes estabais lejos estáis cerca, por la sangre de Cristo, porque él es nuestra paz: él, que de los dos pueblos hizo uno y derribó la barrera divisoria, la hostilidad, aboliendo en su vida mortal la ley de los minuciosos preceptos; así, con los dos, creó en sí mismo una humanidad nueva, estableciendo la paz, y a ambos, hechos un solo cuerpo, los reconcilió con Dios por medio de la cruz, matando en sí mismo la hostilidad. Por eso, su venida anunció la paz a los que estabais lejos y la paz a los que estaban cerca, pues gracias a él unos y otros, por un mismo Espíritu, tenemos acceso al Padre (Ef 2,13-19). “Porque todos, al bautizaros y vinculándoos a Cristo, os revestisteis de Cristo. Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón y hembra, pues vosotros hacéis todos uno, mediante Cristo Jesús (Ga 3, 27-28). “Os despojasteis del hombre que erais antes y de su manera de obrar y os vestisteis de ese hombre nuevo que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador; y aquí no hay más griego, ni judío, circunciso ni incircunciso, extranjero, bárbaro, esclavo ni libre: no, lo es todo y para todos Cristo” (Col 3, 9-11).
126. Esta unidad es también el precio de la presencia de la Iglesia en relación con la liberación integral del hombre, que hace parte del corazón del mensaje evangélico. Si causa dolor y desazón el que haya cristianos que no reconocen la dignidad de sus hermanos y los someten a explotación, como si se tratara de cosas; si incluso, como acontece en ciertas tendencias falsamente tradicionalistas, hay quienes pretenden servirse de actitudes religiosas para prolongar situaciones intolerables, como si el cristianismo predicara la pasividad, la inercia, la falsa resignación y quisiera moldear almas de esclavos; si las situaciones injustas explican en parte la exageración de las reacciones que suscitan; no por eso podemos permitir que se atente contra la esencia misma de la Iglesia, haciendo de la ideología marxista un criterio para el enjuiciamiento de la comunidad cristiana.

## EUCARISTÍA E IGLESIA

127. Es doloroso ver, según lo decíamos al describir la situación, cómo algunos sacerdotes han llegado a proclamar y a utilizar en la práctica la misma Eucaristía, raíz y quicio de toda comunidad (cf. P.O., 6), vínculo de amor, fuente y causa de vida, de unidad, de reconciliación en la Iglesia, con propósitos eminentemente políticos, vaciándola de su profundo contenido religioso. Es profanar la Eucaristía poniéndola al servicio de la lucha de clases. Esta instrumentalización de la Eucaristía, sin embargo, contradice la afirmación frecuente entre ellos de que mientras persistan dos clases, la de explotadores y explotados en que estaría dividida la Iglesia, no sería posible la celebración de la Cena del Señor. Sería la lucha de clases instalada en el corazón de la vida sacramental de la Iglesia.
128. Esta forma de entender y tratar la Eucaristía está en absoluta contradicción con la doctrina católica. Porque la Eucaristía es causa de unión, de reconciliación y fuerza permanente de reencuentro entre los hermanos; la celebramos con verdaderos sentimientos de conversión, con sentido profundo de fraternidad; es también compromiso de reconciliación, porque en ella aun los hombres que se enfrentan unos a otros pueden “afirmar juntos ante la faz del mundo, en un momento de fiesta, que llegará el

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, n. 3, págs. 15-16. 1016

término final en que los enemigos se volverán compañeros y los adversarios se reconocerán como hermanos”<sup>48</sup>.

## POSICIONES INADMISIBLES

129. Sería calamitoso para la fe y vida de los católicos si tendencias de esta clase tuvieran fortuna y llegaran a moldear la mentalidad de sectores del pueblo de Dios. No podemos aceptar que la Iglesia se conciba como radicalmente dividida, según la metodología marxista, en dos clases, hostiles e irreconciliables entre sí, y menos aún que esta división sea tipificada, como suele hacerse ya, entre la Iglesia llamada “institucional” y una pretendida Iglesia “popular” o proletaria.

## V. AUTENTICO E INAUTENTICO PROFETISMO

130. Los adherentes a esta ideología pretenden que los grupos políticos que hacen una opción clasista proletaria serian la zona privilegiada en donde reside el profetismo de la Iglesia. Como si el profetismo pudiera identificarse con la lucha de clases o con la simple denuncia de los abusos de un determinado sistema. Aparece nuevamente aquí el resultado de la supervaloración o de la primacía de la política. La politización de la profecía tiende a despojarla de su perspectiva religiosa y de la respuesta fundamental que aporta a los profundos interrogantes de la humanidad.

## ESENCIA DEL PROFETISMO CRISTIANO

131. El profetismo cristiano tiene sus propiedades específicas. Está hecho de fidelidad al Señor, en la obediencia de la fe, en la apertura y disponibilidad a su Palabra de vida, en la experiencia de Dios. Todo lo cual se vuelve anuncio gozoso, proclamación de la Buena Nueva.
132. El profetismo parte de la convicción de la presencia del Señor, el Señor de la Pascua y de la Alianza. Así lo sentía el profeta: “Cuando recibía tus palabras, las devoraba, tu palabra era mi gozo y mi alegría íntima”. (Jr. 15, 16). El profeta es un enviado: “A donde yo te envíe, irás; lo que yo te mande, lo dirás” (Jr 1, 7). Mide la gravedad del pecado por confrontación con la infinitud de la misericordia de Dios. Denuncia el pecado como una ruptura de la Alianza, como un prosternarse ante los ídolos: “Mi pueblo me olvida y sacrifica a una ficción” (Jr 18, 15); “mi pueblo cambió su Gloria por el que no sirve”. (Jr 2,11).
133. La finalidad de su proclamación no es la destrucción sino la conversión: “Confesaos ante el Señor, vuestro Dios, antes que oscurezca, antes que tropiecen vuestros pies... y si no escucháis, lloraré a escondidas vuestra soberbia”. (Jr. 13,16-27). “Por mi vida -oráculo del Señor- juro que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva”. (Ez 33, 11).

## DENUNCIA Y CONVERSIÓN

134. En el marco de la Alianza, la comunidad cristiana vive la realidad profética, que es de todo el pueblo de Dios. A partir del anuncio, que tiende a la creación de la comunidad, denuncia las injusticias, no para nutrir la reacción como ingrediente de lucha, sino para instaurar relaciones genuinamente fraternas, nacidas de un corazón convertido. Por eso la Iglesia no puede dejar de clamar: “Ay del que edifica su casa con injusticias, piso a piso inicualemente; hace trabajar de balde a su prójimo, sin pagarle el salario” (Jr 22,13). Como Jeremías frente al rey, la Iglesia presta sus labios para decir a los poderosos: “Practicad la justicia y el derecho, librad al oprimido del opresor, no explotéis al emigrante, al huérfano y a la viuda, no derraméis sangre inocente en este lugar” (Jr 22, 3).
135. La justicia es mirada en el marco de la Alianza: “Hizo justicia a pobres e indigentes, y eso sí es conocerme -oráculo del Señor-“ (Jr 22,16). La fuerza de los profetas, su vigor esencial viene de Dios. Es su amor el que ilumina la realidad humana. Cuando el profeta Amos, humilde pastor, se lanza a denunciar los pecados sociales de Israel “porque venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias” (Am 2, 6), porque “oprimís a los indigentes, maltratáis a los pobres” (Am 4, 1), “por haber conculcado al indigente exigiéndole un tributo de grano” (Am 5, 11), lo hace con el corazón puesto en la necesidad de la fidelidad a la Alianza. El desprecio del hermano es voltear las espaldas a Dios, un reflejo de idolatría. Amar a Dios y no amar al hermano (cfr. 1 Jo 4, 20-21) es una hipocresía. Por eso dice el Señor: “Detesto y rehúso vuestras fiestas, no me aplacan vuestras reunio-

---

<sup>48</sup> Episcopado Francés. “*Pour une pratique chrétienne de la politique*”. I, 3°. Editions du Centurión, 1972, pág. 83.

nes; por muchos holocaustos y ofrendas que me traigáis, no los aceptaré ni miraré vuestras víctimas cebadas. Retirad de mi presencia el barullo de los cantos, no quiero oír la música de la cítara; que fluya como agua el derecho y la justicia como arroyo perenne” (Am 5, 21-23). En los profetas la esperanza de la conversión del pueblo es la del retorno a la fidelidad al Señor (cfr. Am 5, 14-15).

136. La denuncia, para que sea auténticamente cristiana, debe revestirse de características que le den su autenticidad evangélica. Ha de ser, por tanto, rigurosamente objetiva, de tal modo que en ningún momento desfigure los hechos o las intenciones; dirigida ante todo a obtener una sincera conversión interior de las personas, que se refleje por lógica consecuencia en la conversión comunitaria; expresada siempre en lenguaje evangélico, ajeno a la violencia y a la lucha de clases e inspirada en todo momento en el amor.

### SU CARÁCTER RELIGIOSO

137. El verdadero profetismo no puede reducirse, sin embargo, a la simple denuncia. Sería restringirlo a su aspecto exclusivamente negativo. Es una tarea constructora de la comunidad y del mismo pueblo de Dios, tal como lo define el concilio con estas palabras:
138. “El pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo, sobre todo, con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (cfr. Hb 13,15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cfr. 1 Jo 2, 20 y 27), no puede equivocarse cuando cree y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando ‘desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos’ (S. Agustín) presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres. Con este sentido de la fe, que el Espíritu de verdad suscita y mantiene, el pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente a la fe confiada de una vez para siempre a los santos (Jud 3), penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación en la vida, guiado en todo por el sagrado Magisterio, sometándose al cual no acepta ya palabra de hombres, sino la verdadera palabra de Dios (cfr. 1 Ts 2, 13)” (L. G., 12).
139. Esta fuerza profética, definitivamente religiosa, abierta a la comunidad humana, no es confundible con propósitos políticos y menos aún con simples ideologías. Tal es el sentido de la misión profética de la Iglesia, interpretada por el Episcopado Latinoamericano en los documentos de Medellín<sup>49</sup>.

### VERDADEROS Y FALSOS PROFETAS

140. El pueblo de Dios tiene derecho a que le sean brindados criterios para distinguir entre los verdaderos y los falsos profetas. Aquellos viven en plena unidad con la Iglesia y dan testimonio de una acción pastoral que no toma su fuerza del tono y los términos del clamor, sino de la autenticidad y humildad con que ejerce su tarea de ser voz de Dios. La unidad de la Iglesia es para ellos condición para el vigor del Anuncio evangélico. Y parte muy importante de esa unidad es la comunión franca, leal, confiada, respetuosa con aquellos que han recibido la misión de ser los pastores de la Iglesia. Esperan, con el corazón del Padre celestial, el retorno de quienes han abandonado la casa.
141. Los falsos profetas, en cambio, descuidan el anuncio propiamente evangélico. Se dejan seducir por la tentación de ser estimados como líderes políticos, cargados de promesas revolucionarias y disgregan la comunidad. No transmiten Palabra de

Dios sino lenguaje de hombres: “Yo no envié a esos profetas, y ellos corrían; no les hablé, y ellos profetizaban;... aquí estoy yo contra los profetas -oráculo del Señor- que manejan la lengua para soltar oráculos; aquí estoy yo contra los profetas que cuentan sus sueños falsos y extravían a mi pueblo con sus embustes y su presunción, cuando yo ni los he enviado ni dado órdenes; no aprovecharán a este pueblo” (Jr 23, 21, 31-32).

### VI. “RELECTURA” DE LA PALABRA DE DIOS

142. La adopción de la ideología marxista penetra todos los aspectos de la vida eclesial. También en lo que constituye la fuente de la vida de Iglesia: la Palabra de Dios. Hace de la Pascua judía una interpretación meramente política y presenta el Éxodo, ante todo, como una epopeya revolucionaria que sería tipo de la que los cristianos “comprometidos” deberían realizar hoy. Los textos de los profetas son sacados de su espíritu original y usados como consignas de índole subversiva. El Nuevo Testamento es sometido a verdaderos asaltos, cuyo botín es distribuido luego a los fieles como si fueran conquistas maduras y definitivas de la exégesis; las Bienaventuranzas y el Magnificat serían consignas revolucionarias que encontrarían su más acabado sentido en la heroicidad de los mártires de la nueva fe: guerrilleros latinoamericanos, presentados como místicos de elevados quilates. Nos encontramos ante una intolerable alteración de la Palabra de Dios.

---

<sup>49</sup> Cfr. Especialmente Medellín. Doc. Paz, nn. 14; 20-23.

## EN LA CATEQUESIS Y EN LA PREDICACIÓN

143. Tal “relectura” se trasplanta después en forma de evangelización reducida a concientización revolucionaria, y a una catequesis en la que ciertos acontecimientos políticos o cierta “praxis política”, desarrollada por grupos de “Cristianos por el socialismo” y afines, toman el puesto que en la Iglesia corresponde sólo a la Revelación. Podríamos abundar en casos concretos. En algunas catequesis pasa a segundo plano la realidad de la Alianza que supone el encuentro personal y comunitario con el Señor, y el misterio del pecado personal. A su vez, reducen el pecado social a aspectos simplemente estructurales. Todo lo cual produce inmenso desconcierto en las comunidades sometidas a esta clase de abusos. Echan mano de textos seu-dolíticos, que más bien suenan a manifiestos o arengas políticas o a canciones de protesta, y que deberían tener distinto escenario del de los lugares sagrados.
144. Sabemos que esta situación se registra también en otros países de América Latina. Hace algún tiempo los Obispos chilenos denunciaban con alarma exageraciones y abusos semejantes: “Por eso nos extraña la curiosa interpretación del Evangelio que nos proponen estos ‘Cristianos por el socialismo’. Para ellos el mensaje evangélico no sería en primer término ético-religioso, y por ello mismo social; más bien, a la inversa, las realidades sobrenaturales del Evangelio -el Reino, la caridad, los sacramentos- se les aparecen como signos y figuras de realidades temporales, regímenes, clases, estructuras en las que vendría a cumplirse la intención y la palabra de Jesús. Para tal cumplimiento ha habido que esperar, después de diez y nueve siglos, la llegada de una ‘ciencia’ medidora -el método marxista- que nos enseñara cómo las estructuras transforman el corazón humano, y no viceversa. Lo cual llevaría, a su vez, a una cabal reinterpretación de los Evangelios, que nos revelaría su sentido más profundo y original: la liberación-revolución. Nosotros afirmamos que esta presunta exégesis no es sino una inversión de la obra y la palabra de Jesús, de sus parábolas y sus milagros, de su vida, muerte y resurrección, misterios todos que han sido y serán siempre entendidos por la Iglesia en su sentido original y esencial, el mismo que entendieron los Apóstoles y el que recibimos por tradición apostólica, sin la mediación de ninguna ‘ciencia’ que, bajo el pretexto de hacer más luz sobre los Evangelios, termina por distorsionar y aun invertir su sentido propio”.
145. “Si Cristo hubiera pretendido esa especie de simbolismo inverso en su mensa-je -pueblos que significan clases, virtudes que significan sistemas o regímenes, bienaventuranzas que significan estructuras, conversiones que significan revoluciones, sacramentos que significan partidos o grupos sociales- nos lo habría hecho saber”<sup>50</sup>
146. Es triste comprobar que esta penosa actitud ha llegado a inficionar la predicación de no pocos sacerdotes. No sólo en los “Cristianos por el socialismo”, sino en otros grupos que con ellos coinciden fundamentalmente, como los denunciados en la primera parte de este documento, comprobamos la adulteración de la fe por la tergiversación de la Escritura, que vicia lo que debería ser una evangelización fiel a la moción del Espíritu y al querer de la Iglesia.

## PROFANACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

147. Interpretar de esta manera abusiva la Sagrada Escritura e instrumentalizarla caprichosamente para la concientización marxista es un rompimiento consciente y libre de la comunión eclesial y comporta gravísima profanación de la Palabra de Dios. El verdadero creyente, con cuanto mayor razón el sacerdote, sabe que “el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo” (D.V., 10).
148. En idéntico sentido Pablo VI denuncia la temeridad con la que proceden quienes “provocan desconcierto en toda la comunidad eclesial, introduciendo en ella el fruto de teorías dialécticas ajenas al espíritu de Cristo; utilizando las palabras del Evangelio, alteran su significado”<sup>51</sup>.
149. Enseñanza que reitera en la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, cuando al insistir en el contenido de la verdadera liberación y en la necesidad de superar ambigüedades expresa que: “...la Iglesia está plenamente convencida de que toda liberación temporal, toda liberación política -por más que ésta se esfuerce en encontrar su justificación en tal o cual página del Antiguo o del Nuevo Testamento; por más que acuda, para sus postulados ideológicos y sus normas de acción, a la autoridad de los datos y conclusiones teológicas; por más que pretenda ser la teología de hoy- lleva dentro de sí misma el germen de su propia negación y decae del ideal que ella misma se propone, desde el momento en que sus motivaciones profundas no son las de la justicia en la caridad, la fuerza interior que la mueve no entraña una dimensión verdaderamente espiritual y su objetivo final no es la salvación y felicidad en Dios” (E. N., 35).

## VII ¿UN NUEVO JESUCRISTO?

<sup>50</sup> Conferencia Episcopal de Chile. “Fe Cristiana y Actuación Política”, 1973, nn. 49-50.

<sup>51</sup> Pablo VI, “Exhortación Apostólica sobre la Reconciliación dentro de la Iglesia”, n. 3: Typis Polyglottis Vaticanis, 1974, pág. 16.

150. Cristo es presentado en algunos escritos de estos grupos o personas como el “subversivo de Nazaret”. Habría venido como un “zelota” a instaurar su Reino en forma violenta, con la espada (Mt 10, 34), Reino que los violentos conquistarían (Mt 11, 12). Un signo del advenimiento de la revolución sería el episodio del Señor en el Templo cuando fustiga a los explotadores (Jo 2, 13-16). Después de desafiar a los poderosos, a causa de su actitud rebelde muere condenado por los grandes de su tiempo. La Cruz es vaciada así de su valor redentor para convertirse en símbolo de subversión y de lucha de clases. Estos errores de interpretación ya viejos, presentados ahora inexplicablemente con el manto de novedosos, carecen de seria fundamentación científica.
151. Como también la conciencia de los fieles, casi instintivamente, reacciona contra esta falsificación, algunos han puesto en circulación otro tipo de interpretación cristológica más matizada quizás, pero que ofrece insalvables dificultades. Aceptan que Cristo no fue caudillo de un grupo “celota”, revolucionario, pero su modalidad de presencia y de compromiso político debe ser inspiración central para la revolución en curso. En su vida mortal su rebeldía fue a la vez religiosa y política. Encabezó la única subversión posible en su tiempo: la que tenía por objeto el agrietamiento de los poderes religiosos confabulados con la dominación romana. Pero muestra el camino abierto para otras subversiones posibles en el momento actual. Si Cristo no hubiera estado políticamente comprometido, ¿habría muerto en la Cruz del Gólgota?
152. Jesucristo, según estas tesis, vivió para las clases oprimidas, como “el ser para los demás” contra los opresores. Pero pasan por alto su acercamiento y encuentro con personas pertenecientes a las distintas clases sociales de su época, algunas despreciadas, como era el caso de los publicanos a cuya mesa se sentaba, y de los cuales llamó a algunos a su inmediato seguimiento, incluso hasta convertirlos en discípulos. E igualmente olvidan que las acusaciones fundamentales contra El no fueron políticas; y las que se adujeron en esta línea política son presentadas por los Evangelistas como falsos testimonios (cfr. Mt 26, 49-66; 27, 22-24; Mc 14, 55-65; 15, 12-14; Lc 23, 4-22; Jo 18, 33-40).

### NO ES EL CRISTO DE LA HISTORIA Y DE LA FE

153. Ya se trate del Cristo “celota” o revolucionario, ya del Cristo políticamente comprometido, en la forma en que suelen presentarlo, no es el Cristo que se manifestó realmente en la historia como la interpreta la Iglesia, el Cristo en el cual creemos. Una cosa es aceptar que su mensaje de amor universal tiene repercusiones sociales y políticas de extraordinario alcance y profundidad, otra muy distinta convertirlo en Mesías terrenal.
154. Para quien lee desprevenidamente la historia evangélica aparece sin sombra de duda que muchos de sus contemporáneos quedaron perplejos por el carácter específicamente religioso que Cristo dio a su persona y a su obra. Ninguna pompa exterior, ausencia total de preocupaciones políticas, ni una palabra contra el ocupante extranjero, ni alusión alguna a proyectos de revolución o liberación temporal.
155. No es el puño endurecido el que agita Jesús desde el madero, como lo presentan algunos gráficos, sino el “Siervo de Yahvé” que invita, comprende, perdona, reconcilia con el Padre a todos los hombres, por cuya causa vive, muere y resucita. Cuando profesamos nuestra fe en Jesucristo lo proclamamos como el único Señor, viviente, actuante, por quien vale la pena vivir y morir (Rm 14, 8); lo reconocemos como el único Mediador y Salvador (Hch 4, 12). Cristo no es una consigna de lucha, de reivindicaciones, aun legítimas, de fraternidad, sino la plenitud de la Divinidad (Col 2, 9), que habita entre nosotros (Ef 3,17), en quien vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17, 28).
156. La adulteración antes descrita de la persona de Cristo comporta necesariamente la más crasa secularización del mensaje cristiano: “Para unos, el compromiso de las liberaciones políticas, culturales o sociales del momento tiene prioridad sobre la iniciativa divina. Encierran la salvación en el marco de las luchas individuales o colectivas en favor de la promoción humana. El resultado es que la fidelidad cristiana se reduce a alianzas políticas, a estrategias partidistas y a objetivos que se refieren a la toma del poder. Esta secularización del mensaje cristiano hace que éste se reduzca a valores culturales y a ideologías socioeconómicas. Cristo, considerado sólo como paradigma moral o únicamente bajo el aspecto de su solidaridad con los pobres, pasa a desempeñar simplemente un papel de garantía o de referencia para una causa o para la lucha de una clase social. De hecho, no se recurre a Cristo sino para dar valor a una toma de posición política o para ganarse el favor de la opinión cristiana”<sup>52</sup>.

### CONSECUENCIAS: OTRA IGLESIA, OTRA FE

<sup>52</sup> Comisión Permanente del Episcopado Francés, “Liberaciones de los hombres y salvación en Jesucristo”, 1974, II, A.

157. Un Cristo interpretado en clave revolucionaria o política lleva necesariamente a concebir la Iglesia, que lo prolonga sacramentalmente con su misión evangelizadora, de la misma manera. Por otra parte, una Iglesia entendida como unidad proletaria, como pueblo que camina hacia el socialismo, en la proyección de un mesianismo terreno, lleva a que el Cristo que anuncia esté hecho a imagen y semejanza de la ideología de que se nutre. Aceptada la dialéctica de la lucha de clases en la Iglesia, no hay que esperar mucho para que también la interpretación de la persona de Jesucristo tenga que someterse a los moldes del análisis marxista. Se habla ya en algunas partes de América Latina, con la consecuente repercusión entre nosotros, de una lucha de clases entre distintos Cristos: el Cristo de los poderosos y el Cristo de los proletarios.
158. Prácticamente no queda realidad eclesial y cristiana libre o exenta de la invasión de esta ideología. No hay aspectos de la evangelización, de la catequesis, ni parte o tratado de la teología que no se encuentren afectados por esta clase de planteamientos. Podríamos seguir paso a paso ciertas publicaciones, anónimas o no, para ponderar el profundo desgarramiento que producen en elementos básicos de nuestra fe<sup>53</sup>.
159. La dinámica de las posiciones devoradas por esta ideología nos lleva a otro Cristo, a otra Iglesia, a otra fe, de carácter dolorosamente sectario: “No es extraño que, sobre esta base, se desvirtúe la naturaleza de la Iglesia y su institucionalidad esencial. Por este camino se nos conduce a una ‘Iglesia nueva’, sin dimensión sobrenatural, sin sacramentos, sin ministerio jerárquico. Nosotros no podemos reconocer en esta figura una simple ‘renovación’ de la Iglesia perenne, sino lisa y llanamente una institución distinta, con otro origen, otros fines y medios: una nueva secta. Y en realidad, los comportamientos de orden práctico de este grupo se acercan peligrosamente, y cada vez más, a ese carácter de secta”<sup>54</sup>.
160. No podemos tolerar los riesgos que todo esto entraña para la vida de nuestras comunidades, ni pasar por alto la amenaza que se cierne sobre muchos, cuando en esta posición están comprometidos ciertos grupos de sacerdotes.

### VIII. EVANGELIZACION Y PROMOCIÓN HUMANA

161. La auténtica promoción del hombre es una tarea estrechamente vinculada con la misión esencial de la Iglesia que es la evangelización. El anuncio de la Buena Nueva del Reino que se manifiesta en Jesucristo es principio de comunión y base de la fraternidad y de la solidaridad que nos hacen sentir miembros de una misma familia e hijos de un mismo Padre.
162. En la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, el Santo Padre recuerda cómo la Iglesia “tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos... el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total” (E. N., 30). Y puntualiza aspectos de la conexión necesaria entre evangelización y promoción humana.
163. Existen, dice Pablo VI, “lazos muy fuertes: vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la Creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? Nosotros mismos lo indicamos, al recordar que no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad” (E. N., 31).
164. En esta tarea al servicio de la promoción humana la Iglesia renueva su firme propósito de presencia y colaboración, como lo hemos hecho público en los compromisos adquiridos por el Episcopado

<sup>53</sup> Coincidimos también con la denuncia de la Iglesia de Chile: “Y es que ciertos valores cristianos fundamentales, como la trascendencia de la persona por encima de clases y estructuras -y en primer lugar de la propia persona de Cristo- no reciben aquí la importancia que merecen dentro de toda concepción cristiana de la sociedad. Dentro de este diseño tan impersonal, ¿qué lugar queda para la oración, para la contemplación, para el ministerio sacerdotal mismo, para los humildes servicios pastorales que no tienen connotación temporal directa, para el amor que se ejerce más allá de toda consecuencia estructural, para la locura de la Cruz? Si el sacerdote sólo se encuentra bien dentro de la lucha de clases y del trabajo por la justicia social, ¿tendrá la disposición necesaria para alimentar su propia vida interior con la oración, con la adoración eucarística, con la devoción mariana? ¿Y podrá así nutrir con semejantes disposiciones el alma de los fieles que tiene a su cuidado? ¿No terminará menospreciando todas aquellas prácticas personales y aquellos desvelos ministeriales que no tienen una efectividad visible y directa en la lucha social pero que tan indispensables son para el apostolado sacerdotal y, aun dentro de la Comunión de los Santos, para la propia causa de la justicia social?”. (Conferencia Episcopal de Chile, “Fe Cristiana y Actuación Política”, 1973, n. 62).

<sup>54</sup> Conferencia Episcopal de Chile, “Fe Cristiana y Actuación Política, 1973, n. 74. Entre los muchos ejemplos que podrían citarse entre nosotros baste señalar la hoja “¿Con qué Iglesia está usted?”, publicada por el llamado Grupo de Laicos por la Liberación, cuya dirección, apartados, teléfonos corresponden al Servicio Colombiano de Comunicación Social que difunde todos los manifiestos y escritos del grupo SAL y afines; ¡la táctica de los diversos nombres, la realidad de una misma acción demoleadora de la Iglesia!



Colombiano, tal como aparece en el documento “Justicia y Exigencias Cristianas”, de la XXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal<sup>55</sup>.

## EVANGELIZACIÓN SIN AMBIGÜEDADES

165. Creemos que partiendo de una evangelización integral y consecuente podremos cooperar en una liberación cristiana sin parcializaciones, reduccionismos ni ambigüedades que, expresamente señalados por el Santo Padre, perciben los Episcopados. Una síntesis feliz de las principales distorsiones y falsificaciones que ha sufrido el cometido de la liberación y que hallamos dolorosamente reflejadas en algunos grupos, la encontramos en esta advertencia del Papa:
166. “No hay por qué ocultar, en efecto, que muchos cristianos generosos, sensibles a las cuestiones dramáticas que lleva consigo el problema de la liberación, al querer comprometer a la Iglesia en el esfuerzo de la liberación han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir sus objetivos a una perspectiva antropocéntrica; la salvación, de la cual ella es mensajera y sacramento, a un bienestar material; su actividad -olvidando toda preocupación espiritual y religiosa- a iniciativas de orden político o social. Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos. No tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación. Por esto quisimos subrayar en la misma alocución de la apertura del Sínodo la necesidad de reafirmar claramente la finalidad específicamente religiosa de la evangelización. Esta última perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso que la dirige: ante todo el reino de Dios, en su sentido plenamente teológico” (E. N., 32).
167. El riesgo de que muchos caigan en la tentación de las ideologías, soñando en que podrían ser cristianos coherentes cuando asumen rasgos no propiamente secundarios de la ideología marxista, nos ha llevado a hacer públicas estas reflexiones, con la firme esperanza de que los seducidos por ella consideren seriamente sus actitudes y formas de compromiso, a fin de que la comunidad cristiana sea preservada de una contaminación nefasta sobre elementos esenciales de la fe cristiana.

## INSPIRADA EN LA FUERZA DEL EVANGELIO

168. El cristiano encuentra inspiración y energía suficientes en el Evangelio para contribuir a la creación de condiciones propicias al nacimiento de una nueva sociedad. La Doctrina Social de la Iglesia ofrece luces, principios y criterios plenamente vigentes para que la Iglesia como tal y los cristianos, según su específica vocación en la Iglesia y su función en la sociedad, puedan poner en movimiento las riquezas que provienen de la fe. Es preciso renovar la confianza en los valores evangélicos sin tener que recurrir a la aventura de la postración de la conciencia cristiana frente a ideologías materialistas y totalitarias.
169. Hacemos nuestra la observación e invitación de la Carta Apostólica “Octogésima Adveniens”: “Incluso en naciones donde a la Iglesia se le reconoce su puesto, a veces de manera oficial, ella misma se ve sometida a los embates de la crisis que estremece la sociedad, y algunos de sus miembros se ven tentados por soluciones radicales y violentas de las que ellos creen poder esperar resultados más felices. Mientras que unos, inconscientes de las injusticias actuales, se esfuerzan por mantener la situación existente, otros se dejan seducir por ideologías revolucionarias, que les prometen con espejismo ilusorio un mundo definitivamente mejor” (O. A., 3).
170. “En este esfuerzo por promover tales transformaciones, los cristianos deberán, en primer lugar, renovar su confianza en la fuerza y en la originalidad de las exigencias evangélicas. El Evangelio no ha quedado superado por el hecho de haber sido anunciado, escrito y vivido en un contexto socio-cultural diferente. Su inspiración, enriquecida por la experiencia viviente de la tradición cristiana a lo largo de los siglos, permanece siempre nueva en orden a la conversión de los hombres y al progreso de la vida en sociedad, sin que por ello se le deba utilizar en provecho de opciones temporales particulares, olvidando su mensaje universal y eterno” (O. A., 4L).
171. Frente a tantos nuevos interrogantes, la Iglesia hace un esfuerzo de reflexión para responder, dentro de su propio campo, a las esperanzas de los hombres. El que hoy los problemas parezcan originales debido a su amplitud y urgencia ¿quiere decir que el hombre se halla impreparado para resolverlos? La enseñanza social de la Iglesia acompaña con todo su dinamismo a los hombres en esta búsqueda. Si bien no interviene para confirmar con su autoridad una determinada estructura o para proponer un modelo prefabricado, no se limita, sin embargo, simplemente a recordar principios generales. Se desarrolla por medio de la reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación, desde el momento en que su mensaje es aceptado en la plenitud de sus exigencias” (O. A., 42).
172. La radicalización política de algunos cristianos, lejos de haber ayudado a crear sensibilidad y conciencia sobre los gravísimos problemas que aquejan a nuestra sociedad, no sólo representa un factor de desaliento

---

<sup>55</sup> Conferencia Episcopal de Colombia. “Justicia y Exigencias Cristianas” 3 y 4ª. partes: SPEC, 1973, págs. 100-129; 130-132.

y aun provoca reacción perjudicial en quienes conciben la orientación de su compromiso dentro de las directrices de la Iglesia, sino también retarda y entorpece acciones posibles. Las tensiones inútiles que suscitan dentro de la misma Iglesia son sin duda obstáculo para una actividad más intensa y coherente que es necesario reconquistar en zonas significativas de la pastoral social, iluminada por la doctrina de la Iglesia, que nos urge profundizar particularmente en el momento actual, en lo referente a la defensa de los derechos humanos, al concepto cristiano de la propiedad y a los auténticos valores de la democracia.

## LIBERACIÓN Y MISIÓN DE LA IGLESIA

173. Un renovado ejercicio de fe tiene que iluminar las áreas y el rumbo de la contribución específica de la Iglesia a la liberación integral, tal como la propone el Vicario de Cristo: “Dicho esto, nos alegramos de que la Iglesia tome una conciencia cada vez más viva de la propia forma, esencialmente evangélica, de colaborar a la liberación de los hombres. Y, ¿qué hace? Trata de suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás. A estos cristianos ‘liberadores’ les da una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención sino que debe ponerla como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso. Todo ello, sin que se confunda con actitudes tácticas ni con el servicio a un sistema político, debe caracterizar la acción del cristiano comprometido. La Iglesia se esfuerza por insertar siempre la lucha cristiana por la liberación en el designio global de salvación que ella misma anuncia” (E. N., 38).

## EXHORTACIÓN PASTORAL

174. Habría muchos otros puntos que hubiera convenido quizás abordar. Nos hemos limitado a los más significativos, tanto en lo propiamente doctrinal como en el campo pastoral.
175. Apoyamos y estimulamos a tantos sacerdotes, religiosos y seglares que, con buena intención y verdadero sentido de acatamiento al Magisterio, se comprometen en un trabajo evangélico con los pobres y luchan con denuedo para que nuestra sociedad se movilice en una acción por la justicia.
176. Precisamente para salvaguardar el valor evangélico y la misma eficacia cristiana de este compromiso, que a todos nos obliga y urge dentro de los distintos campos que nos corresponden, hemos querido distinguir y separar aquello que es fruto de una reflexión hecha en comunión y fidelidad eclesial, según la identidad cristiana, de lo que pasa por la confusión y la mezcla de las ideologías, y que no es posible reconocer como evangélico y cristiano.
177. En consecuencia, invitamos a quienes difunden tesis iguales o similares a las que hemos examinado a que, con base en los criterios de la doctrina de la Iglesia, reflexionen y revisen su posición. Para eso ayudará mucho una actitud de oración y el clima de diálogo en las comunidades cristianas presididas por los Obispos.
178. En nada tendrá que reducirse la fuerza de su compromiso y el entusiasmo de su testimonio. Al contrario, su sensibilidad, su solidaridad, su amor a los pobres hallarán más sólido fundamento, y su acción concertada con la de toda la Iglesia contribuirá a la obtención de condiciones más humanas, dignas, justas. Cuánta alegría proporcionaría a la Iglesia y a nuestro corazón de Pastores una actitud nueva, en la cual sea real y operante la comunión.
179. Si por desventura permaneciesen algunos, sean sacerdotes, religiosos o laicos, en plan de difundir las ideas que hemos denunciado como erróneas en este documento, o hubiese quienes manifiesten adherir a ellas, las comunidades cristianas tendrán conciencia de que estos tales atentan gravemente contra la unidad de la Iglesia y se colocan al margen de la comunión eclesial.
180. En relación con los sacerdotes que -confiamos sean pocos- se encontraren en tal situación, los Obispos de Colombia, durante la XXXII Asamblea Plenaria de este año, hemos acordado en forma unánime definirles su situación canónica, comunicar a todo el Episcopado estas decisiones y actuar en forma solidaria para que se exijan siempre las licencias ministeriales en el ejercicio de la misión sacerdotal, particularmente en la predicación.
181. Este propósito de necesaria firmeza para el bien de la Iglesia y de los mismos sacerdotes en nada mengua nuestro ánimo de sincera caridad y nuestro espíritu de acendrada conciencia pastoral. Por eso también en la misma Asamblea reafirmamos nuestro compromiso de trabajar por la plena comunión eclesial de cada uno de nuestros presbiterios y de todos los religiosos de nuestras jurisdicciones. Unos y otros hallarán siempre de nuestra parte la mejor acogida para que, en la misma fe, en idéntica caridad y en torno al Pastor diocesano, construyamos con esfuerzo y sacrificio la unidad de las comunidades que el Señor nos confió.

182. La unidad que anhelamos requiere concordia de principios y actitudes. Cabe, por tanto, recordar aquí la palabra siempre válida de Pío XI: “Queremos también nosotros tender la mano a todos los sufrimientos, a todas las miserias, con la esperanza de ayudarlos, o al menos de consolarlos; queremos llevar nuestra ayuda a todos con tal que no se nos pida el más pequeño sacrificio de la santa verdad, que es la primera caridad, la base y la raíz de toda salvación verdadera; con tal que no se nos pida ocultar la verdad, por poco que sea, en ninguna confusión o alteración de ideas; con tal que no se nos pida la tácita connivencia o la complicidad del silencio frente a repeticiones superfina de principios contrarios a toda religión, a todo temor de Dios y, por eso mismo, contrarios no solamente a todo lo que es cristianismo en el sentido original de la palabra, sino también contrarios a todo bien auténtico de la sociedad civil y humana”<sup>56</sup>.

## LLAMAMIENTO A LA UNIDAD

183. La firmeza que conllevan los planteamientos dados y la claridad del discernimiento de situaciones y de actitudes de personas, lejos de llevar una carga negativa, son signos y expresiones de responsabilidad, indicativos de la gravedad de toda ruptura y división, al tiempo que manifestación necesaria de nuestro ministerio de salvación, la que no es posible alcanzar sino en fidelidad total al Evangelio.
184. Por ello concluimos nuestra exhortación con un llamamiento afectuoso, fraternal, a los presbíteros, religiosas o seculares, que de alguna manera resulten comprometidos en las desviaciones, rupturas o crisis descritas, a reconstruir la genuina comunión de Iglesia.
185. Los llamamos desde la plegaria infalible y voto supremo, angustiado, del Señor, cuando insistentemente clamó, pensando también en su Iglesia de hoy: “Padre Santo, protege tú mismo a los que me has confiado, para que sean uno como lo somos nosotros. Que sean todos uno, como tú. Padre, están conmigo y yo contigo. Yo unido con ellos y tú conmigo, para que queden realizados en la unidad” (Jo 17, 11. 21. 23).
186. Nuestra invitación parte desde la naturaleza y misión de la Iglesia que, al ser reconocida como “sacramento de unidad”, no sólo de la humanidad entera sino también del universo, no puede ella menos de concentrar sus energías y propósitos en buscar a toda costa que la unión sea efectiva, ante todo en sus propios miembros, para poder proyectarse en el mundo como “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (L. G., 1); por lo que el mártir San Cipriano sentencia vigorosamente: “Qué inseparable sacramento de unidad es la Iglesia y cómo están sin esperanza y cómo se exponen a la gran perdición, debido a la indignación de Dios, los que hacen cisma” (Epist. 69, 6).
187. Nuestro llamamiento se apoya también en el oficio sagrado que nos entregó el Señor, por inescrutable designio y soberana decisión suya, al constituir a cada Obispo como dice el Concilio, “principio y fundamento visible de unidad de su Iglesia formada a imagen de la Iglesia Universal” (L. G., 23). Pesa claramente sobre nosotros el deber primordial de congregar a toda la grey en torno al Pastor eterno y nada puede preocuparnos ni afectarnos tanto como la disgregación y las fracciones.
188. Y nuestra convocación a la unidad debe entenderse además como un anhelo y necesidad de eficacia en el servicio a la humanidad. La hora grave que vivimos reclama un consenso generoso de las personas de bien para encauzar todos los talentos y energías a salvar al hombre, abrumado de problemas angustiosos. Las más auténticas generosidades y las mayores audacias apostólicas son indispensables a la causa de la liberación de tantos oprimidos por las graves servidumbres de nuestro tiempo. Por ello invitamos a no malograr tantas fuerzas, a no dispersar tan valiosos recursos, a no alienarlos entregándolos con alucinantes perspectivas al enemigo de Dios y de la salvación.
189. Sólo el Cristo vivo del Evangelio, único “nombre dado a los hombres por el que debemos salvarnos” (Hch 4, 12), único que puede desafiarnos con la alternativa absoluta “el que no está conmigo está contra mí” (Mt 12, 30), tiene derecho a convocarnos a la decisión fiel y sin ambigüedades de atuendos revolucionarios que desvirtúan su única misión de Salvador.
190. La Iglesia sola, plenitud y presencia actual de Jesús, a la que la Sagrada Escritura y la Tradición declaran “necesaria para la salvación” (L. G., 14) y no las sectas o fracciones, puede convocarnos a la salvación personal y colectiva.
191. Concluimos con las conmovedoras y acuciantes palabras del Sumo Pontífice en su admirable Exhortación sobre la Reconciliación: “Abrigamos el vivo deseo de que la voz de la conciencia induzca a cada individuo a un proceso de reflexión que lo lleve a una elección más responsable. En este sentido Nos instamos a todos y cada uno: ‘Escucha lo más íntimo y secreto de tu corazón y entra dentro para explorar con diligencia todos los repliegues de tu alma’. Y también quisiéramos despertar en cada uno la nostalgia de lo que ha perdido: ‘Ten presente, pues, de dónde has caído; y conviértete y retorna a tu interior proceder’ (cfr. Ap 2, 5). Y quisiéramos exhortar a cada uno a meditar de nuevo el prodigio divino que se ha obrado en su interior y a sentir sus vinculantes exigencias ante el Señor. Nada debe temer tanto el cristiano como separarse del Cuerpo de Cristo.

---

<sup>56</sup> Pío XI, Alocución a los Cardenales franceses, 15 de diciembre de 1937: L'Osservatore Romano, 17 de diciembre de 1937.

Porque si se separa del Cuerpo de Cristo, ya no es miembro suyo; y si no es miembro suyo, no vive de su Espíritu. Como dice el Apóstol: 'Quien no tiene el Espíritu de Cristo no es de él'.

192. “Nos, que como sucesor de Pedro, no ciertamente por nuestro mérito personal sino en virtud del mandato apostólico que nos ha sido transmitido, somos en la Iglesia principio y visible fundamento de unidad de los sagrados Pastores así como de la multitud de los fieles, dirigimos nuestra llamada a un pleno restablecimiento del bien supremo de la reconciliación con Dios, dentro de nosotros y entre nosotros, para que la Iglesia sea en el mundo un signo eficaz de unión con Dios y de unidad entre todas sus criaturas. Es esta una exigencia de nuestra fe en la misma Iglesia, a la que proclamamos en el Símbolo ‘una, santa, católica y apostólica’. Nos exhortamos vivamente a todos a amarla, a seguirla, a edificarla, haciendo nuestras las palabras de San Agustín: ‘Amad a esta Iglesia, permaneced en esta Iglesia, sed esta Iglesia’”.<sup>57</sup>
193. En medio de los vaivenes y contradicciones de los hombres, que a lo largo de la historia han hecho patente su pequeñez frente a Dios y la fragilidad de sus ideologías frente al Evangelio, los cristianos sabemos confiar sólo en Jesucristo. El es el único verdadero Rey de los hombres y del universo. Rey por el servicio. Rey por la cruz. Si rechazamos con toda razón los imperialismos de cualquier clase que sojuzgan y empuerqueñen al hombre, estamos convencidos por la fe de que no hay salvación auténtica e integral fuera del Reino de Cristo, ya por él inaugurado en la tierra, porque es Reino de justicia, de amor y de paz.

Bogotá, 21 de noviembre de 1976, Solemnidad de Cristo Rey.

+ <i>A. Card. Muñoz Duque</i> Arzobispo de Bogotá	+ <i>Augusto Trujillo Arango</i> Arzobispo de Tunja
+ <i>José de Jesús Pimiento</i> Arzobispo de Manizales Presidente Conferencia Episcopal	+ <i>Rubén Isaza Restrepo</i> Arzobispo de Cartagena
+ <i>Bernardo Arango Henao</i> Obispo de Barrancabermeja Vicepresidente Conferencia Episcopal	+ <i>José Joaquín Flórez</i> Arzobispo de Ibagué
+ <i>Tulio Botero Salazar</i> Arzobispo de Medellín	+ <i>Héctor Rueda Hernández</i> Arzobispo de Bucaramanga
+ <i>Alberto Uribe Urdaneta</i> Arzobispo de Cali	+ <i>Samuel S. Buitrago</i> Arzobispo electo Admor. Apco. de Montería
+ <i>Miguel Ángel Arce Vivas</i> Admor. Apco. de Popayán	+ <i>Emilio de Brigard Ortíz</i> Arzobispo Auxiliar de Bogotá
+ <i>Alfredo Rubio Díaz</i> Arzobispo de Pamplona	+ <i>Vicente Roig y Villalba</i> Obispo de Valledupar
+ <i>Germán Villa Gaviria</i> Arzobispo de Barranquilla	+ <i>Jesús Antonio Castro Becerra</i> Obispo de Palmira
+ <i>Gustavo Posada Peláez</i> Vicario Apostólico de Isthmina	+ <i>Augusto Aristizábal Ospina</i> Obispo Auxiliar de Cali
+ <i>Pedro Grau Aróla</i> Vicario Apostólico de Quibdó	+ <i>Joaquín García Ordóñez</i> Obispo de Santa Rosa de Osos
+ <i>Pablo Correa León</i> Presidente Tribunal Ecco. Nal.	+ <i>Alfonso Sánchez</i> Prelado de Alto Sinú y San Jorge

<sup>57</sup> Pablo VI, “Exhortación Apostólica sobre la Reconciliación dentro de la Iglesia”, n. 5; Conclusión: Typis Polyglottis Vaticanis. 1974, pág. 23; 33.

+ *José Gabriel Calderón*  
Obispo de Cartago

+ *Eloy Tato Losada*  
Obispo de Magangué

+ *Angelo Cuniberti*  
Vicario Apostólico de Florencia

+ *Ciro Alfonso Gómez Serrano*  
Obispo de Socorro y San Gil

+ *Gregorio Garavito*  
Obispo de Villavicencio

+ *Alfonso Arteaga Yepes*  
Obispo de Ipiales

+ *Rafael Sarmiento Peralta*  
Obispo de Neiva

+ *Alfonso Uribe Jaramillo*  
Obispo de Sonsón-Rionegro

+ *Julio Franco Arango*  
Obispo de Duitama-Sogamoso

+ *Arturo Salazar Mejía*  
Vicario Apostólico de Casanare

+ *Félix María Torres*  
Obispo de Sincelejo

+ *Miguel Ángel Lecumberri*  
Vicario Apostólico de Tumaco

+ *Lívio Reginaldo Fischione*  
Vicario Apostólico de Riohacha

+ *Julián Mendoza Guerrero*  
Obispo de Buga

+ *Juan Elíseo Mojica O.*  
Obispo de Jericó

+ *Jesús María Coronado*  
Obispo de Girardot

+ *Mario Revollo Bravo*  
Obispo Auxiliar de Bogotá

+ *Mario Escobar Serna*  
Obispo Auxiliar del Vicario Castrense

+ *Alberto Giraldo Jaramillo*  
Obispo Auxiliar de Popayán

*Jesús Villarreal O.*  
Vicario Capitular de Pasto

+ *Eladio Acosta Arteaga*  
Obispo de Antioquia

+ *Jesús Emilio Jaramillo*  
Vicario Apostólico de Arauca

+ *Ramón Mantilla Duarte*  
Vicario Apostólico de Sibundoy

+ *Ramón Mantilla Duarte*  
Vicario Apostólico de Sibundoy

+ *Rubén Buítrago Trujillo*  
Obispo de Zipaquirá

+ *Alfonso López Trujillo*  
Obispo Auxiliar de Bogotá

+ *Javier Naranjo Villegas*  
Obispo de Santa Marta

+ *Pedro Rubiano Sáenz*  
Obispo de Cúcuta

+ *Darío Castrillón Hoyos*  
Obispo de Pereira

+ *Carlos José Ruiseco*  
Obispo Auxiliar de Barranquilla

+ *Hernando Velásquez Lotero*  
Obispo de Facatativá

+ *Libardo Ramírez Gómez*  
Obispo de Armenia

+ *Hernando Rojas Ramírez*  
Obispo de Espinal

+ *Ignacio Gómez Aristizábal*  
Obispo de Ocaña

+ *Heriberto Correa Yepes*  
Vicario Apostólico de Buenaventura

*Marceliano Canyes*  
Prefecto Apostólico de Leticia

*Belarmino Correa Yepes*  
Prefecto Apostólico de Mitú

*José Miguel López Hurtado*  
Prefecto Apostólico de Guapi

*Antonio Ferrandiz Morales*  
Prefecto Apostólico de San  
Andrés y Providencia

*Héctor Jaramillo Duque*  
Prefecto Apostólico de Ariari

*Juan José Díaz Plata*  
Prelado de Bertrania en el Catatumbo

*Theo Weynen*  
Pro-Prefecto Apostólico de  
Vichada

*Enrique Vallejo*  
Prefecto Apostólico de Tierradentro